



**UNIVERSIDAD DE SOTAVENTO A.C.**

---

---

**ESTUDIOS INCORPORADOS A LA  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.**

**LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA.**

**NÚMERO Y FECHA DE ACUERDO DE VALIDEZ OFICIAL 8931-25**

**TESINA PROFESIONAL.**

**“TERAPIA DE LENGUAJE EN NIÑOS CON DISLEXIA”**

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTA:**

**JAIR ITZAMNÁ RODRÍGUEZ CRUZ**

**ASESOR:**

**PISC. ANABEL VILLAFAÑA GARCIA**

**ORIZABA, VER.**

**2023**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

A mis padres:

que son el eje principal de mi vida profesional y humana, no tengo palabras para expresar todo lo que han hecho por mí y todo lo que han dado para que yo tengo esta oportunidad tan única en la vida, espero poder seguir aprendiendo de ellos cada día.

A mi familia:

Todos los integrantes de mi familia son una parte importante de mi crecimiento y desarrollo desde pequeño, agradezco a todos por haberlos tenido en mi vida y poder haber aprendido algo de cada uno de ellos.

A mis profesores y asesores de tesina

Mis profesores que fueron parte de mi proceso educativo en mi carrera, ya que con su enseñanza y dedicación por educar me ayudaron a mejorar y admirar este ramo de la psicología, la cual es la Psicología educativa, mis asesores de tesina que me dieron su apoyo y guía para realizar esta investigación les agradezco infinitamente su tiempo y disponibilidad para sacar este proyecto adelante.

# ÍNDICE

<b>Resumen.....</b>	<b>4</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>Capítulo I Lenguaje</b>	
1.1 El Lenguaje .....	6
1.2 Desarrollo del lenguaje verbal en el niño.....	17
1.3 El lenguaje verbal como parte del desarrollo integral del niño.....	26
<b>Capítulo II. Terapia de lenguaje</b>	
2.1 Terapia para el desarrollo del lenguaje.....	32
2.2. Dislexia.....	37
2.3. Características de la dislexia.....	41
<b>Capitulo III. Enfoque y Área psicológica</b>	
3.1 Enfoque psicológico.....	48
3.2 Área de la psicología.....	56
<b>Conclusiones.....</b>	<b>68</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>71</b>

## RESUMEN

En el presente trabajo se busca encontrar un entendimiento global y la importancia de lo que es el lenguaje para nuestro entorno social, ya que es la herramienta principal para la transición de información y conocimiento, esto ha derivado en múltiples lenguas y tipos de lenguaje, ya que como podremos observar el lenguaje a pensar de dificultades físicas o de entendimiento entre iguales, este no se detiene y se desarrolla por sí solo según la necesidad u obstáculo que ha encontrado el hombre a través del tiempo.

Desde que somos lactantes comenzamos a comunicarnos de una manera arcaica pero afectiva que nos ayuda a mantenernos en constante interacción con nuestro entorno y que con el tiempo nos lleva a un desarrollo óptimo de nuestra lengua, aun y cuando el entorno en el que crecemos podamos tener dificultades en el desarrollo del lenguaje también es el principal motor para adquirir y desarrollar un correcto léxico.

Por mucho tiempo el lenguaje ha significado un reto y entender cómo se desarrolla en un lapso de desarrollo tan rápido y de una forma tan elocuente, a pesar de la poca comprensión oral que un niño tiene en sus primeros años, es innegable que este proceso es impresionante y aun con mucho por explorar.

Aunque breve, pero con gran amplitud en los diferentes puntos podemos llegar a observar, la definición del lenguaje, las múltiples formas de expresar el lenguaje, el desarrollo en sus primeros años, trastornos y diversos autores que dedicaron muchas de sus investigaciones sobre este tema, además de como la educación especial juega un rol sumamente importante para integrar a niños con problemas de comunicación. Sin duda un tema emocionante que falta mucho por analizar y estudiar, en este trabajo se busca la mejor información y las mejores fuentes para comprender de mejor manera la gran importancia que juega esta habilidad en nuestra vida, y por qué la dislexia es una condición que debemos saber identificar y tratar.

## Introducción

El ser humano es un individuo social que para poder subsistir necesita la de la comunicación e interacción entre sus iguales, el cual le permite intercambiar ideas y emociones, su inherente unión al pensamiento y la inteligencia provoca el desarrollo de la memoria y la interpretación de símbolos, partiendo de esto podemos observar que, si el proceso de aprendizaje en el lenguaje se ve alterado, el niño presentara dificultades para comunicase en sus etapas posteriores a su desarrollo integral. Por lo tanto, el objetivo de la presente investigación es describir la importancia de la terapia de lenguaje en niños con dislexia.

En el capítulo I se puede observar la definición de lo que es lenguaje la diferencia de habla y lengua, sus múltiples desarrollos en las etapas de crecimiento de un niño, las variantes en el lenguaje como son el oral, escrito y de señas, las múltiples variantes que existen en cada grupo social o los diferentes lenguajes que existen en nuestro planeta.

En el capítulo II se dio mucho énfasis en la importancia que tiene la terapia de lenguaje dentro del área educativa y cómo influye para la integración de un niño con algún problema de lenguaje tomando especial atención a la dislexia que es el tema en el que más profundizamos.

En el capítulo III tocamos un área bastante importante y mencionada dentro del lenguaje el cual es el conductismo, el cual fomenta múltiples formas para desarrollar el lenguaje, los autores más importantes que ha tenido esta rama de la psicología: el área de la educación especial es sin duda un área relativamente nueva dentro de nuestro entorno social pero que ha demostrado avances significativos y eficaces para la integración regular a niños con diferentes trastornos. No solo en el área del lenguaje.

# CAPÍTULO I

## EL LENGUAJE

### 1.1. El lenguaje.

El ser humano, desde su etapa primitiva, ha tenido la necesidad de comunicarse con el fin de la supervivencia de la especie y para ello se ha ingeniado y creado diferentes formas para poder hacerlo, en su origen etimológico, el término lenguaje proviene del latín lingua, asociado al órgano de la “lengua”. Lingua se relaciona también con lingere, que significa 'lamer' (Maureira, 2008, p. 91).

Las teorías actuales sobre el lenguaje integran la constitución cerebral del ser humano, la educación y la interacción con nuestro medio los cuales realizan solamente la función de desarrollo, nuestro impulso biológico por comunicarnos se encuentra latente hasta hoy en día en cada uno de nosotros (Morris y Maisto, 2001, p. 258).

Es necesario establecer una diferenciación entre dos términos que suelen confundirse o utilizarse como sinónimo del concepto de lenguaje: lengua y habla.

Lengua: hace referencia a un sistema específico de signos del que se valen las personas para comunicarse. Para que funcione, ese sistema debe ser retenido en la memoria de los hablantes y debe ser conocido por individuos con los que se quiere establecer una comunicación.

Habla: es poner en uso un sistema de signos por parte de un grupo de individuos. Este término alude al acto individual y voluntario en que se eligen los signos concretos que se necesitan para entablar la comunicación (Morris y Maisto, 2001, p. 260).

El lenguaje abarca un campo de estudio enorme que incluye la fonología, la morfología, la lexicología, la sintaxis, la semántica y la pragmática, áreas que se estudian también en la antropología, sociología, filosofía, física, fisiología, psicolingüística, y psicología, nuestro interés se centra en el estudio del lenguaje desde el punto de vista estrictamente psicológico, el lenguaje es el estudio de las interacciones observables del individuo con el ambiente, por medio de articulaciones vocales, gestos o de la escritura y la conducta simbólica.

Nuestro medio ambiente, que es funcional, incluye estímulos de toda clase, la conducta de otros y los productos de la interacción social, tales como costumbres, convenciones y artefactos. Los eventos extralingüísticos se analizan como acciones reciprocas entre condiciones de estímulos, el medio ambiente físico, así como los aspectos físicos del medio ambiente biológico y social. La conducta directa de un organismo bajo factores disposicionales prescriptos puede influir de manera determinante en esta área (Ribes y Harzem, 1990, p. 10).

¿Es adecuado considerar la conducta lingüística como social o cognitiva? Existen argumento para ambas clasificaciones (Watson y Clay, 1991, pp. 262-264).

Los argumentos para la conducta social hacen hincapié en el contexto social en el que el niño se desarrolla, su necesidad de interactuar con los demás, en especial con sus padres y la función que el lenguaje desempeña como marco social.

Los argumentos para la conducta cognoscitiva recuerdan que el lenguaje también se desarrolla a partir de una necesidad de orden y controlar el ambiente, el lenguaje y los símbolos facilitan la solución de problemas, y la habilidad de un niño para desenvolverse en su ambiente se puede medir a través de su dominio del lenguaje.



Se resuelve el conflicto sobre donde introduce el desarrollo lingüístico, ubicando donde la mayoría de los psicólogos infantiles lo hacen, dentro del contexto de un estudio de desarrollo cognoscitivo, aun reconociendo que los argumentos que resaltan sus funciones sociales son muy convenientes y no pueden ponerse en duda (Watson y Clay, 1991, pp. 262-264).

El lenguaje se define como una forma de comunicarnos ya sea oral, escrita o mediante señas, su base es mediante símbolos los cuales tienen una generatividad infinita, la mayoría de las veces lenguaje y habla se usan como sinónimo, sin embargo, no lo son, el habla es una forma de lenguaje en la que se utilizan palabras o sonidos articulados la comunicación es un proceso por el cual alguien hace saber o comunicar algo a otro, y por tanto es el fundamento de la vida social, no se concibe la vida humana sin comunicación (Papalia et al, 2009, pp 220-229).

Los fundamentos teóricos de los tipos de lenguaje en nuestro entorno social, en los que podemos encontrar múltiples formas, modos y costumbres que se tiene para utilizar y transmitir el lenguaje. Se han creado diferentes maneras de poder transmitir un mensaje, para personas con trastornos de lenguaje y así facilitar su comunicación y mejorar el entendimiento de su comunicación. En estos casos se usa el lenguaje oral, escrito y de señas.

Lenguaje oral, es el modo de comunicación y representación más utilizado, aunque la comunicación sea posible sin él, la comunicación no se limita al lenguaje verbal, puede utilizar cualquiera de nuestros sentidos, Sin embargo, el lenguaje oral es el instrumento o medio de comunicación y representación por excelencia (Papalia et al, 2009, pp 220-229).

A través de la comunicación del lenguaje los sujetos expresan sentimientos, ideas, pensamientos, pero al mismo tiempo pueden captar los mensajes que los demás producen. El principal sentido de la comunicación-lenguaje considera en facilitar las relaciones del individuo con su entorno.

Entendamos por lenguaje oral la facultad exclusivamente humana que sirve para la representación, expresión y comunicación de pensamiento o ideas mediante un sistema de símbolos en este sentido el lenguaje es aquella función compleja que permite expresar y percibir estados afectivos, conceptos e ideas por medio de los signos acústicos o gráficos (Papalia et al, 2009, pp 220-229).

Para que el lenguaje sirva como un instrumento de comunicación se precisa un emisor y un receptor que utilizando un código comúnmente aceptado envíe un mensaje a un receptor-emisor. El lenguaje oral aparece como algo intrínseco del ser humano e inseparable de la comunicación cumpliendo diversas funciones

Lenguaje escrito, la tipología de los seres humanos que pueden representar necesidades educativas especiales, en el contexto de la adquisición de unas habilidades básicas como son la lectura y la escritura es diversa. Por un lado, encontramos a los niños que por estar afectados por algún tipo de discapacidad física necesite de un sistema de enseñanza y materiales especiales adaptados para poder realizar estos aprendizajes (Papalia et al, 2009, pp 220-229).

No obstante, los problemas de aprendizaje en el área de lenguaje oral pueden presentarse aislados en los primeros años de escolaridad pero es difícil que al ir avanzando los recursos académicos no repercutan en otras áreas, de hecho, de los niños con dificultades de aprendizaje, un 60% tienen problemas asociados con la lectoescritura.

Tengamos en cuenta que la lectoescritura es una adquisición fundamental para los aprendizajes posteriores ya que en la escuela la fase inicial de aprender a leer y escribir debe transformarse rápidamente en leer y escribir para aprender. Los problemas específicos en su adquisición obstaculizan el progreso escolar de los niños y tienen efectos a largo plazo no solo en el desarrollo de las capacidades cognitivas si no en las sociales, afectivas y motivacionales (Papalia et al, 2009, pp 220-229).

El lenguaje de señas es el medio de comunicación que utilizan las comunidades de sordos en el mundo, sin embargo, cada una tiene un sistema diferente. Los sordos buscan una identificación lingüística y cultural al encontrarse con otros sordos, lo cual les permiten tener una convivencia de naturaleza visual.

En los estudios acerca de las distintas lenguas hay ciertas tendencias hacia la aplicación estricta de las leyes que regulan el lenguaje. En múltiples investigaciones se analizó los signos gestuales intentando encontrar una analogía en el sistema fonológico de las lenguas orales, así se habla de Querologia (estudio de los signos gestuales) y Querisemas (forma o configuración de la mano), que son las unidades distintivas de este sistema (Papalia et al, 2009, pp 220-229).

La comunicación mediante el lenguaje de señas es compleja porque se realizan en un espacio variante con combinaciones simultaneas, incluyendo relaciones contextuales, pero no como un lenguaje lineal. La emisión del signo gestual no se limita al movimiento de una parte del cuerpo si no que, intervienen la cabeza, los ojos, la boca y les diversas formas que puede expresarse el cuerpo. El lenguaje de señas al igual que el lenguaje oral posee cadencia, ritmo, énfasis, pausas duración que incide de manera importante en la comprensión y expresión del mensaje que se está comunicado, de igual forma contribuye a un patrimonio histórico de una determinada comunidad y ha sido el primer lenguaje que se enfocó en más de un sujeto de una comunidad (Papalia et al, 2009, pp 220-229).

A lo largo de esta investigación del lenguaje veremos diversos autores que han descrito las etapas en el proceso de la adquisición del lenguaje, sin embargo, la población infantil varia ampliamente en cuanto a la edad, entorno social y ubicación geográfica en donde se adquiere el lenguaje hablado y al momento en el cual queda firmemente establecidas las funciones del lenguaje.

Hay una secuencia del desarrollo del lenguaje en los niños, en especial durante los primeros años de vida, aun que ha sido documentada exhaustivamente, resulta menos claro como a través de ciertos procesos los niños logran acceder a la comunicación verbal. En los años 50s se presentó un debate sobre si la capacidad lingüística es aprendida o es innata, este debate fue expuesto por dos escuelas de pensamiento (Watson y Clay, 1991, pp 347-351).

La teoría del aprendizaje, la cual se basa en la experiencia, los niños asimilan el lenguaje a través del condicionamiento operante. Al principio, los bebes emiten sonidos de forma casual. Los mayores refuerzan los sonidos que simulan el habla mediante sonrisas, intereses y elogios.

Los bebés repiten entonces sonidos reforzados, los sonidos que no hacen parte de la lengua nativa no son reforzados y el niño deja gradualmente de emitirlos. Según la teoría del aprendizaje social los bebés imitan los sonidos que han escuchado de los adultos y también se les refuerza al hacerlo

El aprendizaje de las palabras depende de un reforzamiento selectivo, a medida que este proceso continuo los niños refuerzan un habla cada vez más similar a la de los adultos. La observación, imitación y el refuerzo probablemente contribuyen al desarrollo del lenguaje (Watson y Clay, 1991, pp 347-351).

La teoría platónica, defiende que el lenguaje no se aprende si no que se forma parte de nuestro equipamiento genético y se desarrolla a partir de procesos madurativos siendo el ambiente un mero mecanismo disparador de esta habilidad.

El innatismo hace énfasis en el papel activo del aprendizaje dado que el lenguaje es universal entre los seres humanos, propuso que nuestro cerebro posee capacidades innatas para adquirir el lenguaje. Los bebés aprenden a hablar con la misma naturalidad con la que aprenden a caminar, asimismo se tiene un dispositivo innato para la adquisición del lenguaje que programa los cerebros de los niños para analizar el lenguaje escuchado y descifrar sus reglas (Watson y Clay, 1991, pp 347-351).

El lenguaje es uno de los logros más complejos y notables del hombre, y es exclusivamente humano. A algunas clases de chimpancé se les ha enseñado a usar algo semejante a los que se emplean para sordos, pero ninguna sociedad animal ha desarrollado jamás un lenguaje que posea la diversidad y complejidad del habla humana, o que permita la transición y comprensión de una variedad infinita de mensajes, toda

sociedad humana por más primitiva que sea tiene un lenguaje, de esta forma hemos podido conseguir el funcionamiento de la sociedad (Watson y Clay. 1991, pp 347-351).

Vygotsky, propone que desde el punto de vista de la comunicación el significado de cada palabra es una generalización o un concepto. Si las generalizaciones y conceptos son innegablemente actos del pensamiento podemos considerar el significado como un fenómeno inherente al pensamiento (Vygotsky, 2010, p. 230).

La idea fundamental es que la relación entre palabra y pensamiento no es un hecho, sino un proceso. Un continuo ir y venir del pensamiento a la palabra y de la palabra al pensamiento. El lenguaje que acompaña la acción cumple distintas funciones. A veces un mero acompañamiento sonoro que subraya y refuerza los puntos culminantes de la actividad. las palabras tienen un papel destacado tanto en el desarrollo del pensamiento como en el desarrollo histórico de la conciencia en su totalidad.

Se considera la socialización como la estructura fundamental de la formación lingüística, las palabras dan forma a ese sistema de signos que llamamos lenguaje, el cual lejos de ser estático y universal, es dinámico, cambiante y flexible y con esto el lenguaje permite la codificación y decodificación de significados.

Dentro de toda la estructura el lenguaje puede considerarse como una herramienta de reconstrucción del pensamiento, uno de los planteamientos centrales de la obra de este teórico fue presentar la función mediadora del lenguaje como signo en la conducta humana. son interesantes por la importancia que les brinda a las estructuras mentales como parte de la adjudicación de significados a las palabras (Vygotsky, 2010, p. 232).

Gracias al lenguaje, todo el mundo puede saber mucho más de lo que podría aprender por experiencia directa, el lenguaje también interviene de manera general en los procesos cognoscitivos, en el pensamiento la memoria, el razonamiento, la solución de problemas y planeación. Cada uno de nosotros puede crear un número infinito de oraciones que nunca se hayan pronunciado, cada una de ellas coherente, propia, gramaticalmente correcta e inteligible por otros (Morris y Maisto, 2001, p. 286).

Para las fechas que los niños han cumplido cuatro años la mayoría habla con oraciones bien formadas en ocasiones llegan a expresar pensamientos muy complejos, hacia la edad de 6 años se añade un vocabulario que varía entre las 8000 y las 14000 palabras, esto significa que entre las edades de 1 y 6 años diariamente se añaden al vocabulario del niño de cinco a ocho palabras por término medio, lo que es verdaderamente un logro notable.

¿Cómo pueden realizarse estos formidables avances en tan poco tiempo? Los procesos subyacentes al desarrollo del lenguaje no se conocen aun plenamente, pero investigaciones recientes nos han podido dejar ver que a lo largo de la vida de un ser humano la adquisición del lenguaje no puede explicarse exclusivamente en función de la recompensa y el castigo o de la simple imitación (Morris y Maisto, 2001, p. 287).

Desarrollo del lenguaje en niños de 3-6 años.

Debemos tener en cuenta que tanto el lenguaje como también la comunicación, el pensamiento, la afectividad y el nivel cultural, tienen influencias recíprocas que condicionan finalmente el desarrollo integral del niño. El lenguaje es un mecanismo estructurador y condicionante del pensamiento y de la acción (Castañeda, 1999, pp. 51-55).

A los 3 años: Hay un incremento rápido del vocabulario, incremento que es mucho mayor que lo que ocurrirá posteriormente, llegando a tener un promedio de 896 palabras y a los tres años y medio 1222 palabras. El niño en sus expresiones verbales ya emplea verbos auxiliares "haber" y "ser" y da cierta prevalencia al artículo determinado

Tiene dificultad para explicar sucesos del pasado y futuro, para el adulto supone un esfuerzo interpretar lo que el niño/a quiere decirle, esto se debe a que el niño/a no ha terminado el proceso de interiorización del lenguaje y por su pensamiento preoperatorio. El egocentrismo y el personalismo son características del lenguaje de esta edad, ya que el niño/a no es capaz de ponerse en lugar del otro y deja de ser manejable, opone resistencia a los deseos de los adultos (Castañeda, 1999, pp. 51-55).

Al jugar con las palabras empieza a hablar solo, aparece el monólogo, que no lo realiza como un juego o para comunicarse con los demás, sino que es para decirse algo, piensa en voz alta, no existe un lenguaje interno. Fantasea mientras juega solo: Él es el protagonista de su juego, da órdenes, regaña, da de comer a los muñecos, se convierte en diversos personajes, etc.

A los 4 años: El niño/a domina virtualmente la gramática, pero comienza a expresarse de acuerdo con un estilo "retórico propio". El niño empieza a utilizar los pronombres en el siguiente orden: Yo, Tú, Él, Ella, Nosotros, Ustedes; contando con un vocabulario de 1,500 palabras aproximadamente. comprende las ventajas del lenguaje para poder comunicarse y manifiesta interés en demostrar su nueva habilidad, desea conversar por el placer que esto le supone (Castañeda, 1999, pp. 51-55).



Superar el egocentrismo y su capacidad para comprender razonamientos lógicos le permite establecer diálogos y negociaciones, comienza a anticipar y organizar acciones. Comprende el discurso descontextualizado del adulto siempre que sea significativo para él y si no entiende pregunta. Puede explicar algo que le ha sucedido sin que el interlocutor haga esfuerzos para entenderle ya que avanza en el dominio de las relaciones espaciotemporales y causales, pero tiene limitaciones para referirse a estas relaciones verbalmente y utiliza fórmulas reiterativas (Castañeda, 1999, P. 51-55).

Su léxico es amplio y bastante preciso, cuando no sabe el nombre o el significado de algo, lo pregunta. Las preguntas de por qué, no van dirigidas nunca a otros niños/as, siempre lo son a adultos o niños/as mayores. Para él, el adulto es un gran sabio y por tanto su comportamiento es de sumisión intelectual. Usa oraciones compuestas coordinadas en las que a veces existen problemas de concordancia. Utiliza algunos convencionalismos: saludos, decir gracias, pedir por favor, etc.

A los 5 años: El niño/a se interesa por jugar con otros niños/as, ya tiene dentro de su vocabulario alrededor de 2,300 palabras, suele estar ya capacitado para responder a preguntas de comprensión referentes al comportamiento social aprendido, dado que su lenguaje ya se extiende más allá de lo inmediato.

Esto se debe a la capacidad simbólica del niño y, como tal, puede evocar y representarse mentalmente las cosas, acciones y situaciones, trascendiendo la realidad y el presente. Esa capacidad y la necesidad de comunicarse hacen posible un mayor y rápido desarrollo del lenguaje infantil, facilitando también el desarrollo de la inteligencia, el lenguaje le permite negociar, repartir roles, discutir reglas, etc (Castañeda, 1999, pp. 51-55).

A los 6 años: El niño/a maneja alrededor de 3,000 palabras, A esta edad se inicia la etapa escolar, en la cual el niño manifiesta una madurez neuropsicológica para el aprendizaje y un lenguaje cada vez más abstracto. Debido al "dominio" del lenguaje el niño puede percibir distintas unidades lingüísticas dentro de una lectura o discurso, percibiéndolo como un todo.

Esta capacidad hace que el niño tome conciencia de sí mismo, asumiendo un auto concepto y una autoimagen adecuada o inadecuada, lo que influirá en su adaptación y desarrollo de personalidad, domina y experimentalmente las reglas básicas de formación y combinación de palabras. Se refieren más a situaciones u objetos concretos que a conceptos. Presenta carencias para expresar sus sentimientos, pensamientos, deseos, etc. manifiesta la pérdida del egocentrismo ya que reconoce distintas situaciones e interlocutores (Castañeda, 1999, pp. 59-60).

## **1.2. Desarrollo del lenguaje verbal en el niño**

El desarrollo del lenguaje verbal del niño no es más que la adquisición de las capacidades de comprensión y expresión lingüística. Es un proceso acumulativo que se inicia con el nacimiento del niño. En cuanto llega al mundo, el bebé empieza a escuchar los fonemas, que son los sonidos que se producen cuando hablamos. También comienzan a identificar las estructuras verbales que poco a poco irán adquiriendo para comunicarse con quienes lo rodean y así cubrir sus necesidades (Evenga, 1994, p. 35).

En el proceso de adquisición y desarrollo del lenguaje tiene factores esenciales como la maduración del sistema nervioso y su capacidad intelectual, un aparato fonador y audición en correctas condiciones, evolución psicoafectiva, las relaciones interpersonales y el medio en el que vive.

Por ello el desarrollo cognitivo y desarrollo lingüístico se encuentran unidos y son esenciales para la elaboración del lenguaje y el pensamiento, la estrecha relación entre el lenguaje y el pensamiento da lugar a la importancia de los siguientes aspectos:

Factores psicolingüísticos: el desarrollo cognitivo del niño marca las etapas del desarrollo verbal.

Funciones cognoscitivas: el lenguaje una vez adquirido contribuye en el progreso del desarrollo cognitivo, siendo fundamental para la función de representación relacionada con componentes de simbolización y abstracción en el pensamiento del niño (Evenga, 1994, p. 36).

Los neonatos tienen cierta conciencia del lenguaje, ya que armonizan sus movimientos corporales de acuerdo con los tonos que escucha y registra de su ambiente. Desde luego, es posible decir que esta no es su primera experiencia con los sonidos del habla, ya que, incluso desde que son fetos debes haber experimentado alguna sensación cuando sus madres hablaban.

También parece que los lactantes poseen la suficiente sensibilidad para hacer discriminaciones precisas en los sonidos del lenguaje. En una revisión de investigación sobre el desarrollo receptivo del lenguaje en la lactancia, demostraban que los lactantes de uno a cuatro meses de edad eran capaces de responder, y por consiguiente de distinguir entre las consonantes /p/ y /t/, y entre la /b/ y /g/, así como entre las vocales /i/ y /a/. Los lactantes podrían distinguir entre grabaciones distorsionadas y normales de la voz de su madre y de una mujer extraña (Watson y Clay, 1991, p. 262).

Los lactantes de tres meses de edad tendían a vocalizar más al escuchar la voz de su madre, lo que sugería una asociación entre “madre” y “alimentación”. Los lactantes de seis meses de edad tendrían a llorar más al escuchar la voz de su madre, en especial en su presentación normal. Este fenómeno se podría explicar con base a otros estudios que demostraron que los lactantes de seis meses de manera característica han desarrollado apego hacia su madre, y por tanto se sienten alterados cuando la escuchan sin poder verla (Watson y Clay, 1991, p. 263-265).

Las evidencias señalan el hecho de que los lactantes son capaces de distinguir entre diversos sonidos de lenguaje, y de que su percepción de ellos cambia con el tiempo, de acuerdo con su creciente capacidad y sus necesidades. La competencia de lenguaje hace posible el desarrollo de sistemas de clasificación, que a su vez son básicos de todas las formas de solución de problemas. Los lactantes ya son capaces de hacer algunas discriminaciones precisas.

El primer intento del lactante de comunicarse (el llanto) es simplemente autoexpresión. Se pudo identificar tres patrones básicos de llanto entre neonatos: el llanto rítmico básico de hambre, el llanto “desesperado” o colérico, y el llanto en respuesta a dolor físico. El efecto de estos llantos en las madres también tiene una actitud marcada (Watson y Clay, 1991, p. 263-265).

No había patrón fijo de respuesta de la madre al llanto básico o de hambre, dependía de si el lactante era el primer hijo, de las prácticas de alimentación de la madre, y así sucesivamente. El llanto “desesperado” tenía efecto más marcado, ya que las madres tendían a dejar cualquier cosa que estuvieran haciendo para ver a sus lactantes. El llanto de dolor obtenía la respuesta más rápida y producía un sentimiento de deseo de calmar y confortar.

Los lactantes que recibieron refuerzos de vocales aumentaron en forma marcada la producción de estas, mientras que su producción de consonantes permaneció en grado considerable. El grupo que recibió el refuerzo para consonantes aumento su producción de estas, y manifestó solo un ligero aumento de vocales. Los refuerzos por parte de adultos pueden influir en la adquisición de lenguaje de los niños, no necesariamente quiere decir que el lenguaje pueda explicarse por completo desde el punto de vista del refuerzo (Watson y Clay, 1991, p. 263-265)..

Si consideramos la transición de la comunicación prelingüística al lenguaje, especialmente con relación a una posible continuidad, será mejor que comencemos a hablando tan profundamente como podamos de la llamada “facultad original” de los seres humanos. Esto no se refiere simplemente a los precursores prelingüísticos de la gramática o a una capacidad innata” para el lenguaje (Bruner,1983, pp. 23-25).

Las preguntas sobre la naturaleza original y el posterior desarrollo de las facultades humanas, es inherente a la naturaleza única, porque la aptitud humana es biológica en sus orígenes y cultural en los medios con los que se expresa, mientras la capacidad para las acciones inteligentes tiene profundas raíces biológicas y una evolución histórica discernible.

Se puede esbozar fácilmente lo que me parece que son “las facultades originales infantiles” en la llamada esfera cognitiva. Pero para hacerlo de forma coherente se debe enfocar aquellos aspectos que permitan y quizás impulsan, a los seres humanos a operar en una determinada cultura. Los requerimientos de usar la cultura como una forma necesaria de manejo es lo que refuerza al hombre a dominar el lenguaje.

El lenguaje es el medio para interpretar y regular la cultura. La interpretación y la negociación comienzan en el momento en el que el niño entra en la escena humana, es en este periodo de interpretación y de negociación cuando se realiza la adquisición del lenguaje. En consecuencia, "mirar las facultades originales" desde el punto de vista en su forma de equipar al niño para que entre en escena a adquirir los medios que le permitan ocupar su lugar en la cultura (Bruner, 1983, pp. 23-25).

Los niños de todas las culturas llegan a dominar el complicado sistema de su idioma materno a menos que interfieran carencias o problemas físicos graves. Se trata de un conocimiento admirable, pues antes de que el niño pueda participar en forma adecuada en una conversación necesita al menos coordinar sonidos, significados, palabras y secuencias de palabras, volumen, entonación, inflexión y las reglas para esperar su turno. Como es de esperarse, son muchas las teorías que pretenden dar cuenta de la forma en que la gente domina el complejo proceso de la comunicación (Woolfolk, 1999. pp. 51-54).

¿Cómo adquirimos el lenguaje? Las primeras ideas sobre el desarrollo del lenguaje suponían que los niños aprenden a hablar de la misma manera que aprenden cualquier otra cosa, repitiendo las conductas que les producen algún resultado positivo. El niño emite un sonido, el padre sonrío y le responde.

Ante la leche el niño dice "ee", a lo que el padre responde "sí, leche, leche", y le da al niño una poca. El niño aprende a decir "leche" porque eso conduce a un padre contento y a la oportunidad de beber leche. Los niños agregan nuevas palabras imitando los sonidos que escuchan y mejoran su uso del lenguaje con las correcciones de los adultos que los rodean (Woolfolk, 1999. pp. 51-54).

Los investigadores que se dedican a estudiar las interacciones entre los niños pequeños y sus padres han descubierto que en las primeras etapas del desarrollo del lenguaje es raro que los padres corrijan la pronunciación y la gramática. Es mucho más probable que respondan al contenido de los comentarios del niño. Si los padres pasaran todo el tiempo corrigiendo el lenguaje de su hijo y no "escucharan" lo que intenta decirles, éste acabaría por ceder en sus intentos por dominar un sistema tan complicado como el lenguaje. Los adultos que se encargan del cuidado de los niños parecen adaptar su lenguaje para estar apenas un poco adelante del niño.

Antes de que empiecen a hablar, los adultos se dirigen a los pequeños con frases largas y complicadas, pero simplifican su lenguaje tan pronto como empiezan a pronunciar palabras identificables. Conforme el niño progresa, los adultos tienden a cambiar su lenguaje de modo que estén sólo un poco adelante del nivel de desarrollo actual del pequeño, lo que facilita la nueva comprensión. Parece que para extender el desarrollo del lenguaje infantil los adultos proporcionan el tipo de apoyo, o andamiaje, que Vygotsky recomendaba. Además, al hacer que su lenguaje esté un poco más avanzado pueden crear un desequilibrio y, consecuentemente, fomentar el desarrollo (Woolfolk, 1999. pp. 51-54).

El lenguaje consta de tres dimensiones fundamentales: contenido, forma y uso, el contenido designa el significado de un mensaje escrito o hablado. La forma se refiere a los símbolos con que se representa el contenido "sonidos y palabras" junto con el modo en que combinamos las palabras para formar oraciones y párrafos. El uso indica el intercambio social entre dos o más personas: el hablante y el interlocutor. Los detalles del intercambio social dependen de la situación, de la relación entre los dos, de sus intenciones y actitudes (Craig y Baucum, 2009, pp. 162-168).

El uso social del lenguaje es complejo y se aprende al mismo tiempo que el contenido y la forma. El niño aprende a ser cortés y amable con sus mayores, a simplificar su lenguaje cuando habla con bebés, a tomar turnos en la conversación y entender el habla directa e indirectamente. Aprende, además a determinar la intención de hablante y comprender las palabras. Por ejemplo, una oración como: ¿Qué es eso? Puede tener distintos significados según sea la situación. Puede ser una simple petición de información, pero también expresa temor o duda (Craig y Baucum, 2009, pp. 162-168).

En todo el mundo las primeras manifestaciones lingüísticas del niño son palabras aisladas, casi siempre sustantivos y por lo general los nombres de las personas y de las cosas de su entorno inmediato. En un principio no posee la capacidad de combinarlas. Más bien emplea el habla holofrástica: expresiones de una palabra que transmiten ideas complejas. Así, en diversos contextos, con entonación y gestos distintos, “mamá” puede significar “quiero a mi mamá”, “Mamá, átame el zapato” o “Allí está mamá”. ¿Qué palabras forman el vocabulario inicial del infante? La elección dependerá de los términos que escuche, pero las primeras palabras encajan en categorías predecibles.

Los sustantivos que designan cosas específicas como “papi”, “botellita” y “carro” abarcan gran parte de su vocabulario. Sin embargo, los niños que se hallan en la etapa holofrástica a veces emplean además palabras que indican una función o relación como “allí”, “no”, “ido” y arriba”, antes de utilizar sustantivos. Las palabras y las categorías de palabras que usa un niño dependerán por lo general de su estilo de habla. Una de las primeras investigaciones que estudiaron los estilos del aprendizaje del lenguaje, identificó niños con un estilo “referencial”, que solían utilizar sustantivos, y niños “expresivos”, que estaban más inclinados a usar verbos activos y pronombres (Craig y Baucum, 2009, pp. 162-168).



A los 18 meses de edad en que los niños poseen un vocabulario de cerca de 500 palabras. El vocabulario de los niños referenciales estaba dominado por nombres, principalmente de personas u objetos. En cambio, los niños expresivos los habían aprendido, pero empleaban un porcentaje más alto de términos concernientes a las interacciones sociales (por ejemplo, “vete”, “quiero” y “dame”).

Los niños expresivos solían tener un vocabulario menos extenso que los referenciales. Además, tendían más a crear y a emplear “palabras vacías” (sin significado) para sustituir las que no conocían. Otros investigadores han descubierto una variación estilística mayor en el uso del lenguaje durante la etapa de una palabra, en parte atribuible a las características lingüísticas de la madre (Craig y Baucum, 2009, pp. 162-168).

Las primeras palabras del niño a menudo son sobre extensiones. Si bien las primeras palabras se refieren a una persona, objeto o situación concretos, el niño las generaliza para aludir a todas las cosas similares. Supongamos que tiene un perro llamado “Guardián”. Utilizará este nombre para designar todos los perros e incluso todos los animales de cuatro patas. Sólo después de aprender palabras nuevas, como “perrito”, redefinirá las categorías erróneas.

Los niños tienden a ampliar, reducir o a sobreponer las categorías para determinar qué palabras las refieren, porque no poseen el conocimiento del adulto sobre las funciones y características correspondientes de los objetos. Por el contrario, en ocasiones destacan algunas características que los adultos no tienen en cuenta, a medida que los niños aprenden nombres diferentes para los objetos (como “minino”, “gato”, “león” y “tigre”) reasignan las palabras a categorías más específicas. En otras palabras, un león y un tigre son gatos, aunque diferentes (Craig y Baucum, 2009, pp. 162-168).

Con el tiempo las categorías de la comunicación oral del niño incorporan la estructura de la cultura lingüística en que se le educa; el niño adopta sus métodos para agrupar y clasificar objetos y conceptos. El proceso de categorización parece seguir el mismo patrón que el desarrollo intelectual o cognoscitivo en general. Las palabras del niño y sus significados están vinculadas de manera estrecha a los conceptos que empieza a formarse

¿Qué surge primero, la palabra o el concepto? Los investigadores interpretan las pruebas en forma diferente. Algunos, entre los que se contaba Piaget, sostienen que el concepto suele aparecer primero. El niño se forma un concepto y luego le da un nombre, real o inventado. Los gemelos crean a veces un lenguaje privado, y los niños sordos inventan señas o gestos aun cuando no les enseñen el lenguaje de signos, esto significa que los conceptos se obtienen primero (Craig y Baucum, 2009, pp. 162-168).

El niño empieza a combinar palabras hacia la mitad del segundo año de vida. Los primeros intentos suelen ser dos palabras que representan dos ideas: “Papá ve”, “Sacar calcetín”, “Más jugo”. Pronto aparecen las reglas implícitas de la sintaxis, y utiliza oraciones de dos palabras en una forma coherente.

Puede decir “Ver perro” o “Ver carro” al señalar esas cosas. Pero no dice “Carro ver”. ¿Qué tipo de reglas lingüísticas aplica en esta etapa? Cuando empieza a combinar palabras, sus oraciones son limitadas en extremo. En un principio, constan de dos elementos; luego de tres, etc. En cada fase la oración incluye pocas palabras o pensamiento; los niños retienen palabras informativas y omiten las menos importantes. El resultado es la llamada habla telegráfica (Craig y Baucum, 2009, pp. 162-168).

### **1.3 El lenguaje verbal como parte del desarrollo integral del niño**

Se tiene que empezar por considerar que el lenguaje es una de las funciones fundamentales que intervienen en el desarrollo cognitivo del individuo, tal como lo dice M. López Melero, “es cognitivo el lenguaje porque es considerado la base del pensamiento y es porque a grandes rasgos es el acto de la inteligencia misma”. Desde esta perspectiva el lenguaje, es cualitativamente distinto del resto de las conductas inteligentes, el lenguaje tiene una gramática que incluye reglas de sonidos, significados y estructuras (Watson y Clay, 1991, p. 353).

Etapa prelingüística, denominada también como la etapa preverbal, comprende los primeros 10 a 12 meses de edad. Se caracteriza por la expresión buco-fonatoria que de por sí apenas tiene un valor comunicativo. También se considera como la etapa del nivel fónico puro, debido a que el infante emite sólo sonidos onomatopéyicos. Durante esta etapa, que abarca el primer año de vida, la comunicación que establece el niño con su medio (familia), especial y particularmente con su madre, es de tipo afectivo y gestual (Bruner, 1983, pp. 26-29)

De allí que para estimularlo lingüísticamente la madre deba utilizar, junto con el lenguaje afectivo y gestual, el lenguaje verbal. La palabra debe acompañar siempre al gesto y a las actividades de la madre con su hijo. Esta etapa preverbal hasta hace poco despertaba escaso interés de los especialistas, pero gracias a las investigaciones actuales. Hoy sabemos que tiene un valor relevante y trascendental en la configuración de las bases del desarrollo lingüístico.

La etapa lingüística se inicia con la expresión de la primera palabra, a la que se le otorga legítima importancia, como primer anuncio del lenguaje cargado de un propósito de comunicación. Sin embargo, no se puede decir con precisión cuándo empieza este anuncio del lenguaje, se precisa y confirma cuándo se puede hablar de la “primera palabra”. Los estudios al respecto se basan principalmente en las informaciones que dan normalmente las madres, por ello la fecha de su aparición está diversamente fijada (Bruner,1983, pp. 26-29).

Hay que señalar, además, que usualmente las niñas empiezan a hablar un poco antes que los niños. Por otro lado, aparte del sexo, y tomando como referencia las peculiaridades individuales, un niño puede demorarse más que otros en una etapa, pero pasar rápidamente por otra, condicionando de este modo la aparición de la primera palabra en los niños en cronologías distintas. No obstante, los diferentes especialistas estiman que la mayoría de los niños, tal vez el 90 % de ellos, dicen sus primeras palabras cuando tienen entre 15 a 18 meses.

Pese a que esta afirmación no es concluyente la etapa lingüística se considere en forma amplia, desde aproximadamente el primer año, pasando de las variadísimas emisiones fónicas del período prelingüístico, a la adquisición de los fonemas propiamente dichos en el plano fonológico. Igualmente se produce el perfeccionamiento semántico y sintáctico de las palabras a medida que el niño va creciendo (Bruner,1983, pp. 26-29).

Con los años los diferentes estudios se han concentrado en entender cómo pasamos del llanto y el balbuceo a hablar el lenguaje adulto. Han surgido muchas controversias sobre cómo se desarrolla el lenguaje, pero es posible subrayar cuatro componentes, la imitación, el condicionamiento, las estructuras innatas del lenguaje y el desarrollo cognoscitivo (Craig y Baucum, 2009, pp. 245-248).

La imitación desempeña un papel importante en muchos aspectos del aprendizaje humano, y el aprendizaje del lenguaje no es la excepción. Sin duda las primeras palabras se aprenden escuchando e imitando. De hecho, la mayor parte del vocabulario inicial debe aprenderse de este modo: el niño no puede comunicarse con palabras inventadas por él. Pero la adquisición de la sintaxis no se explica con la misma facilidad.

Aunque algunas frases nacen de la imitación, una forma como “mi ir” es a todas luces original resulta difícil que el niño oiga a alguien expresarse así. Aun cuando los adultos usan el habla infantil o tratan de corregir los errores de los niños, éstos suelen conservar sus propios patrones de habla (Craig y Baucum, 2009, pp. 245-248).

El condicionamiento por reforzamiento y castigo es un mecanismo eficaz de aprendizaje, y esta observación se aplica a ciertos aspectos de la adquisición del lenguaje. Sin duda, la forma en que las personas reaccionan ante su habla influye en los niños. Las sonrisas, las palmaditas en el hombro y una mayor atención estimularán el aprendizaje de palabras.

También el castigo surte efecto, expresar ciertas palabras inaceptables desde el punto de vista social puede producir consecuencias que harán que el niño se abstenga de usarlas otra vez, por lo menos en presencia de adultos. Pero como en el caso de la imitación, el reforzamiento tampoco explica en sí la adquisición de la sintaxis. Gran parte del habla infantil es original y, por lo mismo, nunca ha sido reforzada.

Aun cuando algunas formas sean alentadas y otras desalentadas, no sería posible reforzar todas las correctas y extinguir todas las incorrectas por más ininteligibles o incorrectas que sean, los adultos tienden a reforzar las expresiones orales, en especial cuando los niños empiezan a hablar (Craig y Baucum, 2009, pp. 245-248).

Cuando el niño oye hablar a la gente, aprende de manera automática reglas y produce lenguaje a partir de ellas. El proceso se ajusta a una secuencia predecible; los niños están en condiciones de asimilar ciertas clases de reglas e información antes que otras clases. Los niños están programados para aprender el lenguaje y lo hacen en forma activa, aunque no del todo consciente (Craig y Baucum, 2009, pp. 245-248).

Las estructuras innatas del lenguaje se encuentran con el niño durante su proceso de aprendizaje, al principio adquieren reglas simples correspondientes a la gramática pivotal y luego en los primeros años de vida, su sintaxis se vuelve cada vez más compleja y semejante a la de un adulto, conforme agregan palabras funcionales y efectúan otros ajustes. Una prueba en favor de las estructuras innatas del lenguaje es la capacidad de los niños sordos para crear sistemas espontáneos de gestos parecidos al lenguaje de signos.

Durante los seis primeros meses de vida, los niños sordos balbucean igual que los niños normales. Otra más es el hecho de que existen algunos universales lingüísticos que se encuentran en todas las culturas y saber la secuencia ordenada de desarrollo del balbuceo, de las primeras palabras y del habla telegráfica. En primer lugar, no se cuenta con otras pruebas anatómicas de la existencia del mecanismo de adquisición del lenguaje, además de la observación de que los hemisferios cerebrales se especializan en determinadas funciones del lenguaje.

El desarrollo cognoscitivo tiene un patrón de habla particular no surge antes que el niño tenga el concepto correspondiente. Entre el año y los cuatro y medio años, los niños construyen su propia gramática y se acercan paulatinamente a la gramática de los adultos. Sin embargo, en un momento dado son capaces de expresar sólo los conceptos que dominan (Craig y Baucum, 2009, pp. 245-248).

Existen muchas semejanzas entre el desarrollo cognoscitivo y el del lenguaje. Más o menos en el momento en que el niño comienza a comprender la permanencia del objeto y se interesa por juegos que consisten en ocultar objetos y en encontrarlos, su lenguaje incipiente refleja esos procesos cognoscitivos. Las etapas por las que todo niño "normal" pasa en camino a hablar y formar oraciones o grupos de palabras. Pero, previamente, cabe hacer la siguiente aclaración. El término "normal" simplemente significa lo que la mayoría de los niños hacen dentro de un tiempo "esperado" o "deseado", consideración que está basada en criterios consensuales y/o estadísticos.

Sin embargo, cabe señalar que ningún niño es un dato estadístico ni un término promedio, pues cada uno es enfáticamente un individuo. Por eso, entre todos los niños que hablan normalmente y que, por lo general, se le supedita a este patrón de consideración estándar, la edad específica en que comiencen a hablar puede variar. En esto intervienen las particularidades individuales dependientes del estado y función del aspecto anatómico y sistema nervioso, del aspecto psicológico, de las condiciones de educación y de las características del lenguaje de las personas que rodean al niño (Craig y Baucum, 2009, pp. 245-248).

Algunos niños empiezan a hablar temprano y de "golpe", otros un poco más tarde y, también, hay unos que se rezagan considerablemente, inquietando al principio a sus padres con su silencio tenaz y asombrándolos, luego, con su excesiva locuacidad. Ciertos retrasos pueden atribuirse a la herencia, debido a que hay familias donde los niños empiezan a hablar más tarde que en otras. Pero también hay casos, en gran medida, generados por el medio ambiente, en especial por el hogar, en el que los padres no suelen estimular adecuadamente la adquisición y el desarrollo del habla de sus niños (Papalia y Duskin, 2000, pp. 156-159).

En el hijo único, cuyos padres sólo hablan lo indispensable, creen innecesario decirle algo a su niño antes de que éste pueda "comprender" y responder. También se tiene como ejemplo el caso de los hijos de padres sordomudos, quienes por falta de conversación en el hogar empiezan a hablar mucho más tarde que los otros niños de su misma edad, aunque ellos mismos no sean ni sordos ni mudos. En cambio, los niños que crecen rodeados y estimulados lingüísticamente por sus mayores, o a quienes sus padres les han hablado aun antes de que puedan comprender el sentido de las palabras, aprenden fácilmente a hablar en comparación a los niños antes señalados (Papalia y Duskin, 2000, pp. 156-159).

De esa forma la familia cumple una función importante en la aparición y en el ritmo del desarrollo del lenguaje verbal del niño. Si éste se siente emocionalmente seguro y lingüísticamente estimulado, se desarrollará normal y óptimamente, superando las dificultades de las distintas etapas en el tiempo esperado; pero cuando la familia es conflictiva e indiferente con él. Esto obstaculizará y retardará su evolución y, muchas veces, con consecuencias negativas para su comportamiento de ajuste posterior.

El desarrollo psicomotor de los niños juega un papel fundamental en el proceso de adquisición de las habilidades básicas. Su progreso adecuado es fundamental a la hora de moverse, hablar, relacionarse, identificar objetos o personas, y por supuesto, para el desarrollo del lenguaje. El desarrollo del lenguaje es paulatino. Mínimo en sus primeras etapas, para poco a poco, ira adquiriendo más importancia a medida que el niño va madurando en su conjunto. No debemos olvidar que el desarrollo de sus capacidades va unido a su relación con el entorno, las características progresivas del desarrollo del lenguaje verbal en los diferentes niveles de edad se adscriben a las etapas del desarrollo integral del niño (Papalia y Duskin, 2000, pp. 156-159).



## **CAPÍTULO II**

### **LA TERAPIA DE LENGUAJE**

#### **2.1 Terapia para el desarrollo del lenguaje**

Terapia de Lenguaje es la especialidad dentro del campo de la rehabilitación que se encarga de la evaluación, diagnóstico y tratamiento de las alteraciones en voz, audición, habla, lenguaje, aprendizaje y los aspectos de la motricidad oral que afectan durante el desarrollo del niño, aplica métodos y técnicas científicas para mejorar la comunicación (Ribes, 1974, p. 158).

Este tratamiento es de ayuda para la mayoría de los niños con discapacidades del habla y aprendizaje del lenguaje, las discapacidades en el habla se refieren a problemas con la producción de sonidos, mientras que los problemas con el aprendizaje del lenguaje son las dificultades al combinar las palabras para expresar ideas. Su objetivo principal es establecer o restablecer la comunicación lingüística no desarrollada, alterada o interrumpida en el niño en donde con vocalizaciones, estrategias divertidas y juegos de acuerdo con su edad, lo estimularán para desarrollar su lenguaje.

Dentro de las actividades que se utilizan para la terapia de lenguaje la más utilizada es la fisioterapia la cual proviene de la unión de las voces griegas “physis” que significa Naturaleza y “therapehia” que significa Tratamiento. Esto quiere decir que etimológicamente la fisioterapia es "Tratamiento por Naturaleza". la fisioterapia es el servicio únicamente proporcionando por, o bajo la dirección y supervisión de un fisioterapeuta e incluye la valoración, diagnóstico, planteamiento, intervención y evaluación (Ribes, 1974, p. 158).

El terapeuta del lenguaje es un profesional que dispone de un caudal de conocimientos relacionados con los problemas del habla y del lenguaje y que está entrenado para aplicar esos conocimientos a solución de problemas clínicos. En sus funciones se distinguen diferentes actividades como la evaluación, el tratamiento, pero también el consejo a los pacientes y a su familia, así como orientar y proporcionar información a profesores y miembros de otras disciplinas relacionadas. (Alessandri, 2007, p. 13).

El terapeuta del lenguaje no tiene sólo que centrarse, en el niño o adulto, sino también en las personas que se encuentran a su alrededor. En el aprendizaje del lenguaje, además de los aspectos específicos, se deben tener en cuenta el contexto en el que se enseña, la regularidad con que se practica y el estímulo que la persona recibe para comunicarse. Además, en el proceso de adquisición y desarrollo del lenguaje se consideran lógicamente también los interlocutores, los padres, la familia y el medio en el que el individuo se desenvuelve.

Las habilidades terapéuticas permiten que el profesional adquiera las destrezas necesarias para establecer la relación interpersonal con el paciente, en la cual busque proporcionar a la persona o a la familia comprensión sobre el problema de lenguaje o la comunicación que padece y la forma de manejarlo, adaptarse a la situación y saber cómo hacer frente a ello. Dentro de las diferentes teorías o escuelas de consejo terapéutico, todas plantean que el terapeuta debe contar con una serie de características y actitudes, que se consideran importantes en el establecimiento de una relación terapéutica efectiva (Alessandri, 2007, p. 13).

Muchas personas piensan que la terapia del habla es únicamente para niños con trastornos del habla que afectan la pronunciación, pero es una realidad que hoy día este tipo de intervenciones también ayuda a los niños que tienen problemas con el lenguaje

hablado y escrito. Esto incluye a aquellos niños que tienen trastornos del lenguaje y dificultades con la lectura como es el caso de la dislexia, una afectación de la que hablaremos con más profundidad y detalle en esta investigación. (Hurtado, 1987, p. 65).

Los especialistas que realizan este tipo de terapia son los patólogos del habla y el lenguaje. Comienzan por identificar qué tipo de problema del habla o del lenguaje tiene un niño. Luego determinan qué la causa y deciden cuál es el mejor tratamiento. Además de los problemas del habla, la terapia puede abordar problemas relacionados con:

- Lenguaje receptivo (entender el lenguaje).
- Lenguaje expresivo (usar el lenguaje).
- Comunicación social (usar el lenguaje socialmente apropiado).
- Lectura y ortografía (incluyendo la dislexia).
- Lenguaje de señas (personas con audición leve o nula).

La terapia puede llevarse a cabo de manera individual o en grupos pequeños. Puede durar desde algunos meses hasta varios años. Cuanto antes comience la terapia, más beneficiosa será. Las dificultades con el lenguaje suelen ser de por vida, pero las habilidades pueden mejorar con el apoyo adecuado si se comienza en una etapa de desarrollo temprana los resultados suelen ser mucho más efectivos y marcados. (Hurtado, 1987, p. 65).

Dependiendo del tipo de lesión que se tiene será el tratamiento, ya que existe una variedad de procedimientos para tratar las deficiencias del habla. El objetivo es estimular a la persona a que busque la manera de comunicarse. No siempre va a ser oral, también se trabaja con la estimulación por medio de señales (para personas que son sordomudas). Es importante tener en cuenta que en cuanto se detecte un problema de lenguaje se debe acudir con un experto en este caso un terapeuta de lenguaje ya que está comprobado por varios estudios que las personas que reciben ayuda en una etapa temprana los resultados son mucho mejores (Jongsma, 2014, pp. 280-282).

Cada diagnóstico va a ser único y especial para cada paciente, se tomará en cuenta su entorno social, sus gustos y que tan grave es la lesión. Pero antes que nada se debe realizar estudios para así poder saber la verdadera causa del trastorno que padece el paciente, estos estudios pueden ser tanto de laboratorio (pacientes con tumores, neurológicos) como un diagnóstico principal en el consultorio (Jongsma, 2014, pp. 280-282).

En cuanto a su entorno social es muy importante que si es un niño se ponga especial atención, ya que entre niños tienden a remarcar las deficiencias del habla de sus compañeros, por ejemplo, si un niño tartamudea o le falla la pronunciación de algunas letras al equivocarse frente a los demás niños estos se burlaran, por lo tanto, el niño se comenzara a sentir desplazado y dejara de hablar para que no se burlen de él. Los padres de familia deberán tener especial cuidado en cuanto al entorno del niño. Es en este ámbito en el que más se apoya un fisioterapeuta para lograr un desarrollo adecuado y rápido.

El fisioterapeuta tendrá varias maneras de trabajar con los pacientes a continuación se mencionan algunas.

Actividades de intervención del lenguaje: En estos ejercicios se interactúa con un niño jugando y hablando. El terapeuta puede utilizar fotos, libros, objetos o eventos actuales para estimular el desarrollo del lenguaje, también puede pronunciar correctamente las palabras como ejemplo y utilizar ejercicios de repetición para fortalecer el habla y los mecanismos del lenguaje (Jongsma, 2014, pp. 280-282).

Terapia de la articulación: Los ejercicios de articulación o producción de los sonidos incluyen la pronunciación correcta de sonidos y silabas, generalmente durante actividades de juego. Se le demostrará físicamente al niño cómo emitir ciertos sonidos como el sonido de la (R) y cómo mover la lengua para producir sonidos correctamente.

Terapia oral y motora de la alimentación: Se utilizará una variedad de ejercicios, incluyendo el masaje facial, y movimientos para ejercitar la lengua, labios y mandíbula que fortalecen los músculos de la boca. También se trabajará con diferentes texturas y temperaturas de alimentos para incrementar la atención oral del niño mientras come y traga (Jongsma, 2014, pp. 280-282).

Desde que se acuñó el término “psicoterapia” ha habido diversas definiciones, según cada enfoque que ha ido creciendo dentro de esta área de la psicología y según cada autor y sus particularidades. Sin embargo, coinciden en que la psicoterapia consiste en un proceso por medio del cual se restablece la salud mental con la ayuda de un profesional, mediante un tratamiento que utiliza medios psicológicos para ayudar a resolver sus problemas humanos, debemos entender los elementos con los que se involucra la psicoterapia como son (Feixas y Miró, 1993, pp. 15-17).

El cliente, es aquella persona que acude a la terapia motivada por el deseo de un cambio en su manera de relacionarse consigo misma o con el medio que le rodea, frecuentemente habiendo fracasado en sus intentos personales de cambio. Teniendo probablemente la experiencia de haber acudido con otras personas sin el conocimiento necesario para su tratamiento.

El psicoterapeuta tiene un rol social que existe desde la antigüedad y la institucionalización como un profesional de un acervo de conocimiento y habilidades esenciales para el desempeño ideal de la profesión, presenta una serie de características bien definidas y generales que idealmente debe tener y poseer el psicoterapeuta. Parece ser que el profesional de la psicoterapia elige su profesión para resolver cuestiones personales, y que su profesión resulta ser un reflejo de la dinámica familiar en la que se desarrolló. Sin embargo, no existen estudios suficientes como para poder asegurar con certeza esta hipótesis (Feixas y Miró, 1993, pp. 15-17).

## **2.2 Dislexia**

La dislexia es un trastorno del aprendizaje en la que se tiene la dificultad para leer a raíz de problemas para identificar los sonidos del habla y para comprender cómo estos se relacionan con las letras y las palabras (decodificación). La dislexia, que también se denomina «dificultad de lectura», afecta zonas del cerebro que procesan el lenguaje. Las personas con dislexia tienen una inteligencia normal y, por lo general, también una visión normal. La mayor parte de los niños con dislexia puede tener éxito en la escuela con la ayuda de terapia de lenguaje proporcionada por un profesional. El apoyo emocional también juega un papel importante, aunque la dislexia no tiene cura, la evaluación e intervención temprana producen los mejores resultados. En ocasiones, la dislexia no se diagnostica durante años y permanece sin ser identificada hasta la adultez, pero nunca es tarde para buscar ayuda (Marcelli y Ajuriaguerra, 1996, p. 126).

Se observa confusión de los grafemas cuya correspondencia fonética es parecida o su forma semejante, inversiones, omisiones e incluso adiciones y sustituciones, por lo que afecta sus frases y formas de expresión, se observa problemas para captar la fragmentación y el ritmo, la comprensión al leer un texto es con frecuencia superiores a lo que podría creerse, dadas las dificultades para descifrarlo. No obstante, es raro que la información escrita sea entendida en su totalidad, la afectación se incrementa con la edad del niño, las exigencias y las capacidades escolares si no se tiene un tratamiento adecuado, aun cuando inicialmente los problemas escolares se centran en la escritura, pronto todo se vuelve más global en cuando a sus problemas de comprensión y expresión (Marcelli y Ajuriaguerra, 1996, p. 126).

La dislexia se incluye dentro de una amplia clasificación, la de las dificultades específicas de aprendizaje (DEA). Definidas como “Desorden en uno o más de los procesos básicos que involucran la comprensión oral y escrita del lenguaje”. Los problemas que pueden observarse en la escuela se concretan en distintas áreas: pensamiento, habla, lectura, escritura, deletreo o dificultad para manejar signos matemáticos. Se da en sujetos con un desarrollo cognitivo o inteligencia normal o alta, que no padecen alteraciones sensoriales perceptibles y que han recibido una instrucción adecuada (Belloch et al, 2009, pp. 722-725).

Este trastorno es un importante factor de abandono de la escuela y la más frecuente de las dificultades en la lectura y aprendizaje, pues es un trastorno que afecta básicamente al aprendizaje de la lectura pero que se manifiesta también en la escritura. Los sujetos con dislexia constituyen el 80% de los diagnósticos de trastornos del aprendizaje. Hay mayor porcentaje entre los niños que entre las niñas, y es bastante habitual que cuenten con antecedentes familiares, aunque dichos familiares no siempre hayan sido diagnosticados. Suele estar asociada al trastorno del cálculo y de la expresión escrita, también es frecuente en niños que padecen problemas de atención.

El niño con dislexia tiene antecedentes de trastornos del desarrollo del habla y del lenguaje, acompañados de fracaso escolar, de falta de asistencia a la escuela y de problemas de adaptación social. Durante el periodo escolar suelen también presentar problemas emocionales y de conducta. Si entendemos la Dislexia como una dificultad que se manifiesta durante el aprendizaje del código fonológico, puede deducirse que existirán manifestaciones tempranas de la misma. Uno de los problemas con el que nos encontramos es que la Dislexia no se puede diagnosticar con exactitud antes de determinada edad, en la cual empieza notarse un retraso evidente en la adquisición de las habilidades del lenguaje escrito, con respecto a sus compañeros de clase.

La complejidad del funcionamiento cognitivo en los niños con dificultades específicas de aprendizaje se puede apreciar solamente en un contexto multivariado, los problemas no se limitan al trabajo escolar, sino que forman parte de su manera de ser, ya que influyen en todas sus relaciones sociales. Tan importantes en cualquier sociedad, y más, en las desarrolladas como la nuestra, en la que parte fundamental de la cultura y modos de vida se transmiten mediante el lenguaje escrito. Un niño con DEA suele ser considerado un niño poco inteligente, lo cual es un error, porque su capacidad intelectual es igual o superior a la media (Belloch et al, 2009, pp. 722-725).

La primera vez que hubo un interés social por los problemas de lectura fue gracias al neurólogo alemán Adolf Kussmaul, quien utilizó el concepto “ceguera congénita” para describir dificultades para usar vocablos en el orden correcto, encontradas en personas con daño neurológico. En 1887 un oftalmólogo alemán, Rudolf Berlin, usó por primera vez el término dislexia en vez de “ceguera congénita”, un concepto que viene del griego δυσ-, (dificultad, anomalía), y λέξις, (habla o dicción). Y fue hasta 1896 que se describió el primer caso de dislexia del desarrollo. Pringle-Morgan un médico generalista y Hinshelwood, un oftalmólogo, creían que las dificultades de lectura y escritura de los disléxicos se debían a problemas relacionados con la visión (Barrachina et al, pp. 24-25).



Durante muchos años la hipótesis dominante fue que la dislexia estaba causada por deficiencias en el procesamiento visual, pero en 1925 un neurólogo estadounidense Dr. Samuel T. Orton, se convirtió en una de las figuras más importantes en la historia de la dislexia. Su teoría puso un énfasis especial en el dominio de un lado del cerebro donde se encuentran las áreas asociadas al lenguaje, las cuales son fundamentales para la adquisición de este. Algunas de sus técnicas de enseñanza están todavía en uso. En 1930 y 1940, cuando el doctor Alfred Strauss y R. Heinz Werner publicaron sus hallazgos sobre los niños con una amplia variedad de dificultades de aprendizaje, su trabajo enfatizó la diversidad de estos problemas y la importancia de realizar una evaluación individualizada de las necesidades educativas de cada niño (Barrachina et al, pp. 24-25).

La Organización Mundial de la Salud, a través de la CIE-10 (Clasificación Internacional de Enfermedades), incorpora la dislexia en el apartado de trastornos específicos del desarrollo de las habilidades escolares, adoptando el término “trastorno específico de la lectura”. La Asociación Americana de Psiquiatría, ubica a través del DSM-IV (Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales), el trastorno de lectura dentro de los trastornos de aprendizaje. A partir de la publicación en 2013 del DSM-V, la dislexia pasa a tener una descripción más concreta al ser considerada como un trastorno “específico” de aprendizaje de la lectura (Rosales et al, pp. 233-234).

Las definiciones clásicas de la dislexia parten de la discrepancia entre la habilidad lectora y la habilidad cognitiva general. Algunos estudios han refutado estas propuestas basadas de manera exclusiva en la discrepancia entre nivel de lectura y CI demostrando las mismas dificultades en lectura independientemente del cociente intelectual, comprobando con ello que las dificultades no se limitaban exclusivamente al ámbito cognitivo. Superando los criterios de discrepancia en relación con la capacidad intelectual y exclusión señalando un único origen causal.

La asociación Internacional de Dislexia (IDA) la define como una dificultad específica del aprendizaje de orientación neurológica que se caracteriza por dificultades de precisión y fluidez en el reconocimiento de palabras y por problemas de decodificación y deletreo. La IDA apunta a un déficit en el componente fonológico del lenguaje, a menudo inesperado, dado el desarrollo normal de otras habilidades cognitivas y de una enseñanza adecuada. La habilidad lectora tiene una distribución continua en la población por lo que la dislexia no es una cuestión de todo o nada, el límite entre dislexia y no dislexia es de tipo arbitrario o estadístico, pero no categórico.

Desde una perspectiva conductual, se recalca que un niño “disléxico” no es aquel que no ha aprendido o que no posee la habilidad de leer y escribir, sino que un niño “disléxico” es aquel que ha aprendido de manera deficiente, cometiendo errores en su lectoescritura (confundiendo grafemas y fonemas). Por tanto, ya no se hablaría de niños “disléxicos” sino de niños que cometen errores de tipo disléxico en la lectoescritura, considerando estos errores como el problema que hay que tratar y no como los síntomas de una enfermedad subyacente (Rosales et al, pp. 233-234).

### **2.3 Características de la dislexia.**

Concretando un poco más, hay que definir las principales variantes y características de la dislexia, como ya se lo hemos estado mencionando, es una dificultad de aprendizaje que se manifiesta con dificultad para el acceso al léxico, y puede ser causada por una combinación de déficit en el proceso fonológico, auditivo, y/o visual. Asimismo, suele acompañarse de problemas relacionados con un funcionamiento deficiente de la memoria, deficiencias en el conocimiento sintáctico y problemas de velocidad en el procesamiento (Teruel y Latorre, 2014. pp. 81-83).

Los alumnos que sufren este problema manifiestan dificultades tanto de precisión como de velocidad de lectura. Para evitarlos, deben esforzarse y centrar su atención en las operaciones cognitivas más mecánicas de la lectura, como la decodificación de letras y palabras. Los niños con dislexia tienen limitación en cuanto a la cantidad de recursos cognitivos que pueden utilizar para realizar una lectura comprensiva del nivel que se exige en la escuela. Además, su escritura también puede verse afectada, presentando un elevado número de errores ortográficos.

Al margen de la dislexia, pero muy relacionado con ella, también pueden presentarse problemas específicos de la comprensión lectora, lo que serían los llamados hiperléxicos. En estos casos, pese a que los lectores son capaces de realizar una lectura fluida no aprenden de lo que leen. Tampoco son capaces de comprender un texto más allá de una interpretación literal del mismo; en otras palabras, les cuesta realizar inferencias y sacar conclusiones del texto (Teruel y Latorre, 2014. pp. 81-83).

Una de las peculiaridades de la dislexia infantil es que puede presentarse de formas diversas, y los síntomas pueden variar mucho de un niño a otro. Es llamativo también el nivel de inconsistencia, puesto que los síntomas pueden variar dentro de múltiples factores y evolucionan a medida que los niños crecen. Estas son algunas de las características y síntomas de la dislexia (Miles, 2008. pp. 72-74).

Dificultades en las funciones ejecutivas es un conjunto de habilidades cognitivas complejas que son las encargadas de planificar cualquier tarea y dividirla en pasos, organizarse y determinar los tiempos necesarios para su ejecución, estructurar el trabajo, fijar las metas, evaluar las acciones puestas en marcha, esto significa que cualquier tarea que requiera de una mínima planificación, como podría ser recoger su habitación, o terminar la tarea, puede suponer un auténtico reto para los niños que la padecen.

Síntomas en el lenguaje y comunicación, dentro de este grupo de características, alguno de los problemas a los que podrían enfrentarse los niños con dislexia son la dificultad para entender determinadas instrucciones y por eso no poder seguirlas, no entender las bromas o chistes que se cuentan, incapacidad para aprender nuevas palabras o pronunciarlas incorrectamente, inseguridad a la hora de hablar o expresar una idea, etc (Miles, 2008. pp. 72-74).

Síntomas en la lectura, los niños con dislexia presentan dificultades de descodificación, por eso la lectura les resulta tan complicada. Confunden la pronunciación de palabras y les cuesta mucho leer con fluidez y entender el significado de lo que leen, por eso no suelen mostrarse muy interesados en los libros o cualquier texto que puedan presentarles en sus etapas de desarrollo de lectura.

Síntomas en la escritura, no procesar correctamente los símbolos de la escritura les cuesta mucho deletrear las palabras y expresar ideas por escrito, pueden entender perfectamente lo que el profesor está contando, pero les cuesta mucho tomar apuntes o notas. Otros síntomas que también suelen verse es la escritura irregular, letra poco legible, demasiado grande o muy pequeña (Miles, 2008. pp. 72-74).

Síntomas en la Coordinación motora y orientación espacial, se muestran dificultades con la coordinación motora y les cuesta distinguir izquierda - derecha, arriba - abajo, delante-detrás, dentro-fuera, etc. Este problema puede estar asociado a torpeza parecen más lentos que el resto de los niños y pierden sentido espacial con más frecuencia. No son buenos en los deportes que requieren coordinación como montar en bicicleta ni en los juegos en equipo como puede ser el fútbol.

Síntomas asociados a la comprensión del tiempo, muchas veces para ellos supone un auténtico esfuerzo interpretar la hora (sobre todo en los relojes con manillas) y no les resulta nada fácil saber el día, mes o año en el que están (Miles, 2008. pp. 72-74).

Algunos de los desórdenes y variantes de la dislexia que se han investigado en los últimos años hablan de que es un síndrome que se manifiesta de múltiples formas o tipos. La mayoría de las personas disléxicas presentan algún tipo de déficit auditivo/fonológico, viso/espacial o psicomotor. Existen distintos tipos de dislexia en función de muy diversos factores. Se puede decir que la dislexia presenta una sintomatología común, pero no necesariamente acumulada; es decir, que pueden presentarse de diferentes formas y escenarios (Belloch et al, 1995, pp. 342-347).

La disgrafía se define como una dificultad específica para aprender a escribir correctamente. Puede referirse a problemas para recuperar la forma ortográfica de las palabras, o a dificultades para escribir con una caligrafía legible. En el primer caso estaríamos ante una disgrafía disléxica, y en el segundo ante una disgrafía caligráfica. Otro tipo de problemas se refieren a dificultades para redactar adecuadamente, resultando textos mal organizados y difíciles de entender.

La discalculia se refiere a una alteración de la capacidad para el cálculo y, en sentido más amplio, se usa para referirse a cualquier alteración en el manejo de los números. Sin embargo, las dificultades para el aprendizaje de las matemáticas abarcan otras áreas problemáticas, tales como la utilización del lenguaje matemático, el uso de gráficas o el manejo de conceptos de geometría. hoy en día se reconoce que ésta es una condición congénita y evolutiva, se sabe que su efecto es crear ciertas anomalías neurológicas y se ha podido comprobar que los disléxicos no usan las mismas partes del cerebro que los no disléxicos (Belloch et al, 1995, pp. 342-347).

Dislexia fonológica Los disléxicos fonológicos presentan una gran dificultad en la lectura de palabras no familiares y de palabras inventadas, como consecuencia de una pérdida substancial en la capacidad de hacer uso del procedimiento de la lectura subléxica, que presenta la conexión entre el sistema de análisis visual y el nivel del fonema. Las palabras familiares, a su vez, son identificadas con razonable éxito. Los disléxicos fonológicos cometen errores de "léxico", las palabras inventadas las leen como palabras conocidas y visualmente semejantes.

Dislexia de superficie. designa un disturbio, de moderado a severo, en el proceso de reconocimiento de la palabra por la ruta léxica y una dificultad de menor intensidad en la realización de la lectura en voz alta, a través de la ruta fonológica. Por este motivo, la lectura de los individuos con dislexia superficial se desarrolla básicamente por la ruta fonológica, o sea, por medio de la conversión letra-sonido. Los disléxicos de superficie no son afectados por el léxico, por aspectos semánticos, ni por referencias concretas e imaginables de las palabras, pero, sí, por características de la representación gráfica. Esto se refiere al tamaño de la palabra y por la regularidad de la correspondencia letra-sonido (Belloch et al, 1995, pp. 342-347).

Dislexia Profunda, es el subtipo de dislexia más grave y menos prevalente. A diferencia de los otros tipos de dislexia, en la dislexia profunda se observa que el niño tiene bloqueada la vía indirecta y cierto deterioro de la vía directa, lo que llevará a la persona a leer poco o mal, mejorando su comprensión cuando leen en silencio que cuando las pronuncian en voz alta. Concretamente, tienen dificultades para leer pseudopalabras y también palabras regulares. Los errores más frecuentes son, errores semánticos, leen unas palabras por otras que no tienen ningún parecido visual, aunque sí semántico, siendo este tipo de dislexia la creación de neologismos (palabras nuevas).

La dislexia se ha estudiado en diferentes factores tales como el ambiental, (intoxicación por plomo, síndrome alcohólico fetal, estatus socioeconómico bajo) y causas familiares (la herencia puede explicar hasta 30% de los casos). En particular se encuentran en riesgo los niños en condiciones socioeconómicas muy bajas, que tienen menos probabilidades de recibir una correcta alimentación y los nutrientes necesarios para el desarrollo del feto, que a su vez tampoco tendrá la estimulación temprana que es vital para el desarrollo del lenguaje durante la niñez (Belloch et al, 1995, pp. 342-347).

Aunque la dislexia no tiene cura, con la ayuda de un especialista o de un programa de enseñanza especializado y con el apoyo emocional que también juega un papel importante, la dislexia puede ser tratada o revertida en casi su totalidad, la evaluación e intervención tempranas producen los mejores resultados. En ocasiones, la dislexia no se diagnostica durante años y permanece sin ser identificada hasta la adultez, pero es importante buscar la ayuda adecuada para superar este trastorno.

Los signos de la dislexia pueden ser difíciles de reconocer antes de que el niño comience a ir a la escuela, pero hay algunas señales tempranas que pueden indicar un problema. Una vez que el niño alcanza la edad escolar, es muy probable que el maestro del niño sea el primero en notar el problema. La gravedad varía, pero la afección suele volverse más evidente cuando el niño comienza a aprender a leer. Los signos que indican que un niño pequeño podría estar en riesgo de tener dislexia comprenden (Belloch et al, 1995, pp. 342-347).

- Tardar en comenzar a hablar.
- Aprender palabras nuevas a un ritmo lento

- Problemas para formar palabras adecuadamente, como invertir los sonidos de las palabras o confundir palabras que suenan de forma parecida
- Problemas para recordar o decir el nombre de las letras, los números y los colores
- Dificultad para aprender canciones infantiles o jugar juegos de rimas
- Un nivel de lectura muy por debajo del que se espera para su edad
- Problemas para procesar y comprender lo que escucha
- Dificultad para encontrar la palabra correcta o formular respuestas a preguntas
- Problemas para recordar secuencias de cosas
- Dificultad para ver (y ocasionalmente escuchar) similitudes y diferencias entre letras y palabras
- Incapacidad para pronunciar una palabra desconocida
- Dificultad para deletrear
- Tardar más tiempo del habitual en completar tareas que conllevan leer o escribir
- Evitar actividades que conllevan leer



## **CAPITULO III**

### **ENFOQUE Y ÁREA PSICOLÓGICA**

#### **3.1 Enfoque psicológico: Conductismo.**

Como hemos podido ver a lo largo de esta investigación es claro que los padres animan a sus vástagos a realizar diferentes sonidos y alentar las diferentes formas de comunicación que tienen, ya que los padres son el primer canal de comunicación que tienen al alcance. Cuando éstos se aproximan a las palabras mamá o papá, el niño descubre que tendrá reacciones positivas ante estos hechos, como el sonreír o tomarlos en brazos. Esto sin duda es condicionamiento que se da por parte de los padres de una forma inconsciente, sin duda este modelo está latente desde nuestros primeros días de vida y seguirá de forma progresiva tanto en la adquisición de nuestro lenguaje como en la formación de nuestra personalidad. el refuerzo que obtendrán los niños de su entorno estará cambiando o ampliando progresivamente en sus emisiones verbales, haciendo que cada vez se parezcan más al lenguaje de los adultos según vayan reforzándolos.

Esta corriente de la psicología estudia la conducta y comportamiento observable del ser humano a través de procedimientos objetivos y experimentales. También estudia las conductas y comportamientos, no así los estados mentales, por ello, los conductistas determinan que el aprendizaje deriva de un cambio de conducta. Esta corriente fue propuesta por el psicólogo estadounidense John Broadus Watson a inicios del siglo XX. Watson propuso la teoría del conductismo como rechazo a la psicología y los métodos de introspección que partían de la idea de que el aprendizaje era un proceso interno. se basó en el estudio de la conducta humana observable e identificó que ésta modifica el comportamiento de los individuos tras un proceso de estímulo, respuesta y refuerzo que finaliza con el aprendizaje (Senior, 2003, pp. 26-28).

En su origen, el conductismo tradicional deja de lado lo intrapsíquico para focalizarse en la conducta observable, es decir, prioriza lo objetivo por encima de lo subjetivo. Esto opone el conductismo a planteamientos previos como los psicodinámicos y los fenomenológicos. De hecho, desde la perspectiva conductista aquello que solemos entender como los vínculos entre estímulos y respuesta en contextos determinados, es tan solo una abstracción de lo que realmente debería estudiar la psicología. Para el conductismo los seres vivos son como “tabulas rasas” cuya conducta está determinada por los refuerzos y castigos que reciban más que por predisposiciones internas (Senior, 2003, pp. 26-28).

A principios del siglo XX, los intentos de los psicólogos de examinar la estructura de la mente y la naturaleza de la conciencia se basaban en la introspección, en la verbalización de sus pensamientos y sensaciones, una metodología considerada poco satisfactoria por el estadounidense Watson, que llevó en 1913 a su "declaración del comportamentismo" un anuncio donde afirmaba que el objetivo de la psicología debía ser predecir y controlar el comportamiento manifiesto, y no describir o explicar los estados de conciencia. De este modo redefinió el campo de investigación de la psicología, influyendo profundamente en sus estudios y revolucionándola, rechazando totalmente la introspección. Con sus propuestas este psicólogo conductista limitó el objeto de estudio del comportamiento a lo observable. Para hacer científico el estudio de la psicología, es necesario limitarse a analizar la secuencia estímulo-respuesta, la única observable y verificable, restringiendo en consecuencia el ámbito de investigación al estudio del aprendizaje (Stumphauzer, 1983, pp 32-35)

La teoría del aprendizaje es entendida como la posibilidad de adquirir y mantener pautas y conductas nuevas. Cuando hablamos de aprendizaje no sólo se refiere a las habilidades físicas, tales como correr, andar en bicicleta o atarnos los zapatos, sino también aquellos aprendizajes más globales que nos permiten saber, dar y recibir afecto,

comunicarnos mejor, expresar lo que sentimos, o no hacerlo. En general al hablar de condicionamiento se hace referencia al aprendizaje, lo asociamos generalmente con cierto proceso forzoso en el que se resta espontaneidad y libertad el término “conducta” no se refiere pura y exclusivamente a las conductas observables. Para el paradigma conductual, la conducta incluye diferentes niveles de análisis, nivel motor, nivel cognoscitivo y nivel emocional-fisiológico, su consigna principal es la aplicación del método científico (Stumphauzer, 1983, pp 32-35).

Wilhelm Wundt es considerado por muchos “el padre de la Psicología”, sentó las bases de lo que acabaría siendo el conductismo. Creó el primer laboratorio de Psicología científica y utilizó de forma sistemática la estadística y el método experimental para extraer reglas generales sobre el funcionamiento de los procesos mentales y la naturaleza de la conciencia. Los métodos de Wundt dependían en gran medida de la introspección o autoobservación, técnica en la que los sujetos experimentales proporcionan datos sobre su propia experiencia (Schunk, 2012, pp 78-88).

John Broadus Watson, afirmó que para ser verdaderamente científica la Psicología debía centrarse en la conducta manifiesta en lugar de los estados mentales y conceptos como “conciencia” o “mente”, que no podían ser analizados de forma objetiva, también rechazaba la concepción dualista que separaba el cuerpo y la mente (o el alma) y planteaba que la conducta de las personas y la de los animales debía ser estudiada del mismo modo. En un conocido y controvertido experimento Watson y su ayudante Rosalie Rayner consiguieron provocar una fobia a las ratas a un bebé de nueve meses (el pequeño Albert). Para ello emparejaron la presencia de la rata con sonidos fuertes. El caso del pequeño Albert demostró que la conducta humana no sólo es predecible sino también modificable (Schunk, 2012, pp 78-88).

Iván Petrovich Pavlov, era un fisiólogo ruso que mientras realizaba experimentos sobre secreción de saliva en perros, pudo observar que los animales salivaban de forma anticipada cuando veían u olían la comida, incluso simplemente cuando se acercaban los encargados de darles de comer. Posteriormente dentro de sus experimentos consiguió que salivaran al oír el sonido de un metrónomo, de una campana, de un timbre o de una luz por asociar estos estímulos con la presencia de comida a partir de estos estudios, describió el condicionamiento clásico, un concepto fundamental en el conductismo, gracias al cual se desarrollaron las primeras intervenciones basadas en las técnicas de modificación de la conducta en seres humanos (Schunk, 2012, pp 78-88).

Burrhus Frederic Skinner, negaba que la mente o los sentimientos jugaran algún rol en determinar la conducta. En lugar de ello, nuestra experiencia o nuestros reforzamientos determinan nuestra conducta, el conductismo se originó en el campo de la psicología, pero ha tenido una influencia mucho más amplia, sus conceptos y sus métodos se usan en la educación, y muchos cursos de educación en la universidad se basan en las mismas concepciones acerca del hombre que sostiene el conductismo. De hecho, Skinner llega hasta a decir que la mente y los procesos mentales son “metáforas y ficciones” y que “la conducta es simplemente parte de la biología del organismo.” Skinner también reconoce que su visión le quita al hombre su “libertad y dignidad,” si no insiste que el hombre como ser espiritual no existe (Schunk, 2012, pp 78-88).

Skinner introdujo los conceptos de refuerzo positivo y negativo.

Refuerzos positivos: Son aquellos en donde existe algún estímulo presente (positivo), que me permita aumentar ya sea en intensidad o en frecuencia la conducta o respuesta que se había dado anteriormente. Ejemplo: si un niño se porta bien y lo premian con un helado, el niño tiende a portarse bien con mayor intensidad o frecuencia con posterioridad; ese helado (estímulo) operó como un refuerzo positivo, respecto de la conducta precedente (portarse bien) haciendo que esta se incremente (Morris et al, 2001, pp. 12-15).

Refuerzos negativos: son aquellos en donde se esperaba (anticipaba) una consecuencia desagradable y esta no ocurre, por lo tanto, aumenta la conducta precedente. Ejemplo: si el mismo niño se porta mal y esperaba tener algún castigo o sanción, y esta no se da (negativo), más adelante aumenta la conducta precedente de portarse mal, ya sea en intensidad o frecuencia; la ausencia de castigo opera como un refuerzo de la conducta anterior (la de portarse mal). En ambos casos, la intención es la de aumentar la frecuencia e intensidad de aparición de una conducta determinada.

Más tarde Pavlov, como el sustituto conductista de la introspección. El conductismo de Watson se convirtió en una psicología basada en el esquema estímulo - respuesta. Consideraba que las respuestas eran contracciones musculares o secreciones glandulares, las emociones son reflejos condicionados y las únicas emociones innatas son el miedo, la rabia y el amor. Fue en 1914 que descubrió el trabajo de Pavlov y lo convirtió en uno de los pilares de su sistema psicológico, insistiendo en que gran parte de la conducta de hombres y animales se explicaba por medio de los principios del condicionamiento pavloviano. Watson condujo un experimento sobre el condicionamiento del miedo que se convirtió en un estudio clásico, constituyéndose en uno de los principales antecedentes de la terapia del comportamiento (Morris et al, 2001, pp. 12-15).

El conductismo entró en declive a partir de los años 50, coincidiendo con el auge de la psicología cognitiva. El cognitivismo es un modelo teórico que surgió como reacción al énfasis radical del conductismo en la conducta manifiesta, dejando de lado la cognición. La inclusión progresiva de variables intervinientes en los modelos conductistas favoreció en gran medida este cambio de paradigma, conocido como “revolución cognitiva”. En la práctica psicosocial, las aportaciones y principios del conductismo y el cognitivismo acabarían confluyendo en lo que conocemos como terapia cognitivo-

conductual, que se centra en encontrar los programas de tratamiento más avalados por la evidencia científica (Sánchez, 2008, pp. 302-305)

Los conductistas clásicos empleaban frecuentemente animales en sus estudios. Los animales son considerados equivalentes a las personas en cuanto a su conducta y los principios de aprendizaje extraídos de estos estudios se extrapolan en muchos casos a los seres humanos; eso sí, siempre procurando respetar una serie de presuposiciones epistemológicas que justifiquen esta extrapolación. No hay que olvidar que entre especies hay muchos aspectos del comportamiento que varían. La observación sistemática de la conducta animal daría paso a la Etología y la Psicología Comparada (Sánchez, 2008, pp. 302-305)

Dentro de toda esta investigación sobre el conductismo vimos sus principales representantes los diversos estudios y variantes que han surgido a partir de él, tenemos las técnicas de este modelo las cuales tocaremos de forma breve, pero recalcando que muchas de estas técnicas son fundamentales para el cambio de una conducta o son utilizadas por los terapeutas como una herramienta muy importante para mejorar las habilidades de los pacientes.

### Desensibilización sistemática

Plantea una especie de entrenamiento en el que los pacientes aprenden a gestionar las emociones producidas por experiencias ansiógenas, siguiendo una curva de dificultad ascendente, de lo fácil a lo más complicado, adaptándose al progreso de la persona. Así, la desensibilización sistemática parte de la idea de que para superar un trastorno de ansiedad es necesario aprender a afrontar ese malestar, en vez de intentar bloquearlo o escapar de él. De este modo llega la habituación, con la que poco a poco se va desvaneciendo la reacción intensa ante los estímulos ansiógenos (Ardila, 1997. pp 60-63)

## Técnicas de exposición

Este tipo de técnicas son empleadas especialmente en los casos de fobias y trastornos de ansiedad y control de los impulsos. Se basan en confrontar al paciente al estímulo temido o generador de ansiedad hasta que ésta se reduzca, de manera que pueda aprender a gestionar su conducta ante él a la vez que a nivel cognitivo reestructura los procesos de pensamiento que le hacen sentir malestar ante dicho estímulo o situación.

## Técnica de la flecha ascendente

Esta técnica resulta básica en el tratamiento de la mayor parte de trastornos psíquicos, formando parte de casi todas las técnicas cognitivo-conductuales. Se basa en la modificación de los esquemas de pensamiento del paciente a través de diversos métodos, identificando los propios patrones de pensamiento y su influencia sobre la vida del paciente y generando junto al paciente alternativas cognitivas más adaptativas y funcionales (Ardila, 1997. pp 60-63).

## Técnicas de modelado

Es un tipo de técnica en la que un individuo realiza una conducta o interactúa en una situación con el objetivo de que el paciente observe y aprenda una manera de actuar concreta de manera que sea capaz de imitarlo. Se busca que el observador modifique su conducta y/o pensamiento y dotarle de herramientas para afrontar determinadas situaciones (Ardila, 1997. pp 60-63).

## Inoculación de estrés

Esta técnica se basa en la preparación del sujeto de cara a hacer frente a posibles situaciones de estrés. En ella se pretende en primer lugar ayudar al paciente a entender cómo le puede afectar el estrés y cómo puede hacerle frente, para posteriormente enseñarle diferentes técnicas cognitivas y conductuales como las otras aquí reflejadas y finalmente hacer que las practique en situaciones controladas que permitan su generalización a la vida cotidiana.

## Entrenamiento en resolución de problemas

El entrenamiento en resolución de problemas es un tipo de tratamiento cognitivo-conductual a través del cual se pretende ayudar a los sujetos a hacer frente a determinadas situaciones que por sí mismos no son capaces de solucionar, se trabajan aspectos como la orientación hacia el problema en cuestión, la formulación del problema, la generación de posibles alternativas para solucionarlo, la toma de una decisión la cual se la más apropiada y la verificación de sus resultados (Ardila, 1997. pp 60-63).

## Técnicas operantes para la modificación de conductas

Si bien de origen conductista, este tipo de técnicas forman parte también del repertorio cognitivo-conductual. A través de este tipo de técnicas se trata fundamentalmente de provocar una modificación en la conducta a través de la estimulación. Permiten tanto motivar y contribuir a aprender nuevas conductas como a reducirlas o modificarlas mediante la aplicación de refuerzos o castigos. (Ardila, 1997. pp 60-63).



## Técnicas de autocontrol

La habilidad de autogestión es un elemento fundamental que nos permite ser autónomos y adaptarnos al medio que nos rodea, mantener nuestra conducta y pensamientos estables a pesar de las circunstancias y/o ser capaz de modificarlas cuando es necesario. Sin embargo, muchas personas tienen dificultades en adecuar su conducta, expectativas o forma de pensar a la realidad de una forma adaptativa, con lo que pueden producirse diferentes trastornos.

## Técnicas de relajación y de respiración

La activación física y psíquica es un elemento de gran importancia a la hora de explicar problemas tales como la ansiedad y el estrés. El sufrimiento que provoca la presencia de problemas y dificultades puede en parte ser reducida por técnicas de relajación, aprendiendo a partir de ellas a gestionar las sensaciones corporales de manera que también pueda ayudar a gestionar la mente.

Con este tipo de técnicas se estimula la mente y la conducta, produciendo una mejoría clara en un gran número de casos. Su nivel de eficacia es tal que hoy en día es considerada la terapia de elección para la mayoría de los trastornos mentales. Otra gran ventaja de este tipo de técnicas es su adscripción al método científico, siendo las terapias, técnicas y tratamientos cognitivo-conductuales contrastados a nivel experimental. (Ardila, 1997. pp 60-63).

### **3.2 Área de la psicología: Educativa**

Los propósitos principales de las reformas de la educación son mejorar la calidad de la educación y fortalecer la equidad en la presentación del servicio educativo. Es decir,

se busca asegurar que todos los niños independientemente de su condición social, de la región en la que habiten o del grupo étnico al que pertenezcan, tengan oportunidad de acceder a la escuela y de participar en procesos educativos que les permita alcanzar los propósitos fundamentales de la educación básica y desarrollar todas sus capacidades como seres humanos.

Para alcanzar estas finalidades, y como parte de un proceso global de reforma, se han puesto en marcha diversas acciones. reorganización del sistema educativo, reformulación de planes y programas de estudio, producción y reformulación de planes y renovaciones de materiales educativos, establecimiento de un sistema nacional para la actualización de los profesores en servicio y programas destinados a atender específicamente a grupos de población en situaciones de marginación o en riesgo de fracaso escolar (Cedillo, 2000, pp. 9-10).

Un grupo de población vulnerable e insuficientemente atendido ha sido el de los niños que requieren de apoyos especiales para desarrollar plenamente sus potenciales como seres humanos, y para alcanzar los máximos logros educativos posibles. En este caso se ha impulsado la integración de niños con necesidades educativas especiales a las escuelas regulares, cambiando así la tradición de atenderlos en servicios de educación especial.

El impuso de esta acción tiene como base el imperativo ético derivado de los derechos humanos y de los principios que orienta la educación, diversas experiencias y estudios realizados en nuestro país y en otros más, han obtenido conclusiones que indican que cuando los niños con necesidades educativas especiales se integran a las aulas de las escuelas regulares desarrollan mejor sus capacidades físicas, intelectuales, y de relación con sus iguales.

La integración educativa también beneficia a los demás integrantes del grupo, su presencia en las aulas implica un llamado de atención hacia el reconocimiento de las características particulares de cada uno de los alumnos, de sus intereses y capacidades siempre diversas, y constituye una oportunidad excepcional para promover la convivencia, la comunicación y el respeto entre los diferentes. Por otra parte, la integración educativa subraya la necesidad de revisar las formas de enseñanza, las relaciones cotidianas entre los diversos actores del hecho educativo, particularmente la relación entre el profesor y los alumnos, y la de estos entre sí y aun, mas, la educación de los contenidos educativos a las características particulares de los alumnos (Cedillo, 2000, pp. 9-10).

Los retos enunciados son, precisamente, los que plantean las reformas educativas en su conjunto; por lo cual la integración educativa impulsada con cuidado puede contribuir al mejoramiento de la práctica de los docentes de educación básica en general, lo cual beneficiara a todos los alumnos que asisten a la escuela regular. La integración educativa demanda también, cambios importantes en el personal de la educación especial, quien tiene que asumirse como gestor importante de esta, cambiar sus concepciones acerca de la discapacidad para ajustar a la de las necesidades educativas especiales y tiene que acceder a las formas de trabajo habituales de la escuela regular. El reto para ambos grupos de profesionales consiste en que se integren en un equipo de trabajo que promueva el desarrollo integral de todos los alumnos (Cedillo, 2000, pp. 9-10).

En natural que la integración educativa genere dudas e incertidumbre en todos los implicados en el proceso: en los directivos, los docentes, el personal de educación especial, las familias y aun en los mismos alumnos con y sin necesidades educativas especiales. Algunas de estas dudas se irán despejando en la medida en que se pongan en marcha experiencias de integración, otras, requieren de más información acerca del significado e implicaciones de esta propuesta. Los títulos de esta serie, integración

educativa. materiales de trabajo, están dirigidos tanto a los maestros y directivos de la educación básica regular. Como al personal de educación especial. Sus propósitos principales son contribuir a la comprensión de las finalidades de la integración educativa, así como aportar información y propuestas de trabajo para poner en marcha estos procesos en cada salón de clase.

En México existen más de dos millones 700 mil niños con algún signo de discapacidad, de ellos, poco más o menos de 606 mil menores no reciben algún tipo de servicio educativo. De los dos millones 100 mil que obtienen alguna ayuda, más de 303 mil son atendidos por los servicios de educación especial, mientras que los niños restantes -con excepción de 11 mil que ya han sido integrados- asisten a escuelas regulares sin recibir el apoyo que necesitan. Como bien lo indica su nombre, la psicología educativa es una ciencia interdisciplinar que se identifica con dos campos de estudios diferentes, pero interdependientes entre sí. Por un lado, las ciencias psicológicas, y, por otro, las ciencias de la educación. (Cedillo, 2000, pp. 9-10).

El núcleo central entre estas dos ciencias es aquello que provee a la psicología educativa de una estructura científica constitutiva y propia, que viene conformado a través del estudio del aprendizaje; como fenómeno psicológico que depende básicamente de las aptitudes, diferencias individuales y del desarrollo mental, y también, como factor fundamental de la educación, en cuanto objetivo de la enseñanza o relación maestro-alumno (Good y Brophy, 2001, pp. 4-12).

La psicología educativa se ocupa de los procesos de aprendizaje de temas educativos y de la naturaleza de las intervenciones diseñadas para mejorar ese aprendizaje. No es tanto una rama separada de la psicología sino como un conjunto de preguntas y preocupaciones que psicólogos con diferentes formaciones, diferentes métodos y diferentes perspectivas sobre el aprendizaje y el desarrollo se han planteado

de diferentes maneras a lo largo de décadas. No obstante, la psicología educativa ha de ser tratada como una ciencia autónoma, poseedora de sus propios paradigmas que van desde el estudio experimental hasta el tratamiento de problemas específicamente educativos que se producen en el ámbito escolar.

Podemos señalar por tanto que la psicología educativa trata de cuestiones tales como: El proceso de aprendizaje y los fenómenos que lo constituyen como la memoria, el olvido, la transferencia, las estrategias y las dificultades del aprendizaje. Los determinantes del aprendizaje, partiendo del estudio de las características del sujeto cognoscente: disposiciones cognitivas, afectivas y de personalidad que pueden influir en los resultados del aprendizaje; la enseñanza y desarrollo del pensamiento, implicaciones educativas; y los alumnos con necesidades especiales. La interacción educativa existente entre maestro-alumno, alumno-alumno, maestro-alumno-contexto educativo, así como la educación en el ámbito familiar, la estructura y proceso del aula como grupo, y la disciplina y control en la clase (Good y Brophy, 2001, pp. 4-12).

Los procesos de instrucción y desarrollo, objetivo de la instrucción, la enseñanza individualizada, la evolución psicoeducativa y el proceso escolar. En el desarrollo de la psicología educativa, han sido esencialmente relevantes tres grandes tendencias dentro de la psicología cognoscitiva.

En primer lugar, se ha producido un giro hacia el estudio de formas de comportamientos cognoscitivos cada vez más complejas, incluyendo las que forman parte del currículum escolar. En segundo lugar, ha habido un interés cada vez mayor en el papel del conocimiento del comportamiento humano, dirigiéndose los esfuerzos en la actualidad a encontrar maneras para representar la estructura del conocimiento y a descubrir cómo se usa el conocimiento en las diferentes formas del aprendizaje (Good y Brophy, 2001, pp. 4-12).

Como consecuencia natural de este interés, ahora la atención se centra en el carácter significativo y la comprensión como parte normal del proceso de aprendizaje. Por el momento la psicología educativa se ha caracterizado como una ciencia muy descriptiva, que analiza la ejecución, pero que no produce sugerencias para mejorarlas. El fin de la mayoría de los psicólogos educativos es de convertirla en una ciencia descriptiva capaz de guiar procesos de enseñanza, así como de describir procesos de aprendizaje. Existen cuatro componentes de una teoría prescriptiva de aprendizaje. Éstos son: descripción del estado de conocimiento a adquirir; descripción del estado inicial con el cual comienza el estudiante; especificación de las intervenciones que pueden ayudar al estudiante a ir de su estado inicial al estado deseado, y evaluación de resultados de aprendizaje específicos y generalizados (Good y Brophy, 2001, pp. 4-12).

Hasta ahora la psicología educativa y la cognoscitiva se han centrado mayormente en los dos primeros componentes. La mayor parte de las investigaciones se han dedicado a la descripción de los procesos de quienes son hábiles en su ejecución en diversos dominios. Con el volumen cada vez mayor de trabajo sobre niños y los diversos estudios de contraste que se han proporcionado actualmente, se está avanzando, sin embargo, un proceso considerable en la construcción de descripciones de estados de competencia iniciales e intermedios.

Con respecto al componente 3, que especifica los actos educativos que pueden ayudar a los estudiantes a transformarse de sus estados iniciales, la psicología educativa todavía aguarda un largo camino por recorrer. De este estudio se derivan los métodos, técnicas y estrategias a utilizar en el aula (Good y Brophy, 2001, pp. 4-12).

Se ha llegado a sugerir la de reducción a las exigencias de memorización en las primeras etapas en que se enseña un concepto, relacionar las reglas sintácticas con las justificaciones semánticas para procedimientos, o ayudar a los estudiantes a adquirir y organizar grandes cantidades de información específica de un dominio. Algunos estudios han demostrado directamente los efectos de dicha educación en algún dominio limitado. Sin embargo, la mayor parte de las recomendaciones educativas que se pueden extraer de la psicología cognoscitiva deben considerarse como principios muy generales que necesitan estudio y elaboración en múltiples dominios del aprendizaje.

Mientras la psicología cognoscitiva ha elaborado una teoría del ser humano como un activo constructor de conocimiento, una nueva visión del aprendizaje está naciendo: la que describe los cambios en el conocimiento como el resultado de la automodificación que hacen los estudiantes de sus propios procesos de pensamiento y estructuras de conocimiento. Esto significa a su vez que la enseñanza no se debe diseñar para introducir el conocimiento en las mentes de los estudiantes, sino situar a los estudiantes en una posición que les permita construir un conocimiento bien estructurado. Para saber cómo serán probablemente estas poblaciones se necesita saber más de lo que se sabe ahora sobre los procesos cognoscitivos dentro del aprendizaje (Good y Brophy, 2001, pp. 4-12).

Mientras se va configurando un cuadro más rico de los procesos cognoscitivos de aprendizaje, en parte a partir de estudios descriptivos de las transformaciones del conocimiento bajo varias situaciones educativas, se podrá disponer de la base científica para una teoría más descriptiva de intervención. Con respecto a la valoración de los resultados específicos y generales, el componente 2, parece que la psicología educativa dispone de más instrumentos necesarios. Al menos en teoría, es posible usar las descripciones los estados de conocimiento deseados e intermedios, que ahora se están identificando mediante análisis de tareas cognoscitivas, para crear métodos que midan el éxito de los esfuerzos educativos.

En lugar de tratar la ejecución en un conjunto específico de tareas como el objetivo de la educación, debería ser posible tratar la ejecución en tareas como el indicador de la comprensión y el conocimiento, que son objetivos más profundos de la educación. Considerándolo desde el laboratorio, este aspecto parece casi trivial, ya que es exactamente como procede la mayor parte de la investigación cognoscitiva en la interpretación de los datos sobre comportamiento (Good y Brophy, pp. 4-12).

La psicología educativa ha hecho grandes contribuciones en la clasificación detallada de los métodos de enseñanza y una clasificación de estos. Al abordar el estudio de los métodos de enseñanza, es necesario partir de una Conceptualización filosófica del mismo como condición previa para la comprensión de estos. "Desde el punto de vista de la filosofía, el método no es más que un sistema de reglas que determinan las clases de los posibles sistemas de operaciones partiendo de ciertas situaciones iniciales condicionan un objetivo determinado". Por tanto, el método es en sentido general un medio para lograr un propósito, una reflexión acerca de los posibles caminos que se pueden seguir para lograr un objetivo, por lo que el método tiene función de medio y carácter final (Santrock, 2002, pp. 4-10).

El método de enseñanza es el medio que utiliza la didáctica para la orientación del proceso enseñanza-aprendizaje. La característica principal del método de enseñanza consiste en que va dirigida a un objetivo, e incluye las operaciones y acciones dirigidas al logro de este, como son: la planificación y sistematización adecuada.

Otras definiciones afirman que el método de enseñanza "es el conjunto de movimientos y técnicas lógicamente coordinadas para dirigir el aprendizaje del alumno hacia determinados objetivos". El método es la combinación del material que lo hace más eficaz para su uso. Es simplemente un tratamiento de éste con el mínimo de gasto y



energía. La psicología educativa se considera una zona de campo de la psicología general (ciencia del estudio de la conducta y el pensamiento). El campo de la psicología de la educación fue fundado por varios pioneros de la psicología, poco antes de iniciar el siglo XX.

La psicología educativa es fundamental para entender los procesos de aprendizajes de las personas de cualquier edad y además poder fomentar una enseñanza de calidad donde el alumno se siente motivado para aprender durante todo el proceso de enseñanza - aprendizaje. La psicología educativa es una ciencia interdisciplinar que nace fruto de la interacción entre la Psicología y las Ciencias de la Educación y se ocupa de los procesos de aprendizaje de cualquier tema relacionado con lo educativo y de los métodos más acertados para mejorar la educación (Santrock, 2002, pp. 4-10).

Los objetivos de la psicología educativa y de los procesos de aprendizaje es entender y mejorar la pedagogía para que los estudiantes salgan beneficiados mejorando así los métodos de enseñanza de los docentes. Los procesos de aprendizaje están divididos en cuatro categorías en los cuáles se dividiría a la población estudiantil dependiendo de su forma de estudio y de la enseñanza que se impartiría en cada caso. Las cuatro categorías de estudio de las experiencias de la enseñanza-aprendizaje son: el método lógico inductivo, el método lógico deductivo, el método lógico analítico y el método lógico analítico. Cabe destacar que la psicología educativa aporta soluciones para el desarrollo de los planes de estudios, la gestión educativa, los modelos educativos y las ciencias cognoscitivas en general.

Con el objetivo de comprender las características principales del aprendizaje en la niñez, la adolescencia, la adultez y la vejez, los psicólogos educacionales elaboran y aplican distintas teorías sobre el desarrollo humano, que suelen ser consideradas como etapas de la madurez (Santrock, 2002, pp. 4-10).

Los psicólogos educacionales tienen en cuenta las distintas características y capacidades de cada persona. Estas diferencias se potencian con el constante desarrollo y aprendizaje, y quedan reflejadas en la inteligencia, la creatividad, la motivación y la capacidad de comunicación, por ejemplo. Es importante subrayar que en concreto la motivación adquiere un papel fundamental en esta psicología que nos ocupa.

Y es que es fundamental para que el aprendizaje tenga lugar. En concreto se considera que en ella influyen desde el nivel de interés que tenga la persona en cuestión hasta la voluntad que tiene la misma de proceder a realizar una tarea pasando por las creencias que posee o las aspiraciones que tiene en esta vida y que desea lograr. Existen, por otra parte, numerosas incapacidades posibles en los niños en edad escolar, como el trastorno por déficit de atención y la dislexia, entre muchas otras (Santrock, 2002, pp. 4-10).

Durante todo el tiempo que la psicología educativa ha existido (aproximadamente 100 años), se han suscitado debates acerca de lo que esta disciplina realmente es. Algunas personas consideran que la psicología educativa sólo es un conjunto de conocimientos obtenidos de la psicología y aplicados a las actividades en el salón de clases. Otros creen que implica el uso de las técnicas de la psicología para estudiar el salón de clases y la vida escolar. Una ojeada rápida a la historia indica que la psicología educativa y la enseñanza han estado estrechamente vinculadas desde el principio (Woolfolk, 2010, p. 10).

En cierto sentido, la psicología educativa es muy antigua. Los temas que trataron Platón y Aristóteles. El papel del profesor, la relación entre el maestro y el discípulo, los métodos de enseñanza, la naturaleza y orden del aprendizaje, el papel del afecto en el aprendizaje, aún son objeto de estudio de la psicología educativa en nuestros días. Sin embargo, revisemos la historia reciente. En 1890 William James fundó en Harvard el campo de la psicología y con su tesis doctoral hablaba sobre la manera en que los niños entienden el mundo.

Los profesores realizaban observaciones detalladas para estudiar el desarrollo de sus alumnos. No obstante, se necesitaron 50 años para que el estudio del aprendizaje regresara a los salones de clases. En las décadas de 1940 y 1950, el estudio de la psicología educativa se concentró en las diferencias individuales, la evaluación y las conductas de aprendizaje. En las décadas de 1960 y 1970, las investigaciones se enfocaron en el estudio del desarrollo cognoscitivo y el aprendizaje, específicamente en la manera en que los estudiantes aprenden conceptos y los recuerdan. Recientemente los psicólogos educativos han investigado la forma en que la cultura y los factores sociales afectan el aprendizaje y el desarrollo (Woolfolk, 1999, p. 10).

La psicología educativa en la actualidad, la perspectiva que por lo general se acepta actualmente es que la psicología educativa es una disciplina distinta, con sus propias teorías, métodos de investigación, problemas y técnicas. Los psicólogos educativos hacen investigación sobre el aprendizaje y la enseñanza y, al mismo tiempo, trabajan para mejorar la práctica educativa. Para lograr la mayor comprensión posible acerca del aprendizaje y la enseñanza, los psicólogos educativos examinan lo que sucede cuando algo o alguien (un profesor, un padre de familia o un gadget) enseña algo (matemáticas, tejido o danza) a otra persona (un estudiante, un compañero de trabajo o un equipo) en algún contexto (un salón de clases, un teatro o un gimnasio).

Así, los psicólogos educativos estudian el desarrollo de los niños y los adolescentes, el aprendizaje y la motivación; por ejemplo, la manera en que las personas aprenden diferentes temas académicos como lectura o matemáticas, las influencias sociales y culturales sobre el aprendizaje, la enseñanza y los profesores, y la evaluación, incluyendo los exámenes (Woolfolk, 1999, p. 10).

## CONCLUSIONES

El objetivo fundamental de esta tesina fue la de abordar un concepto concreto de lo que es el lenguaje para nuestro desarrollo, pero a su vez identificar algunos de los trastornos que se presentan en este proceso y las herramientas con las que se cuenta hoy en día para mejorar este problema, no obstante con la cantidad de información y estudios que se tienen sobre el tema, dentro de nuestro sistema educativo aún quedan muchas opciones por poner a disposición y el poder explotarlas de manera adecuada.

Los problemas de lenguaje en nuestra población infantil se están volviendo algo cada vez más común y preocupante para los sistemas de educación y los propios padres, por lo que intervenir para que el niño no tenga un deterioro mayor en su aprendizaje y revierta de manera pronta las dificultades en su habla es fundamental, de otro modo el niño puede sufrir baja autoestima, bullying, dentro de su entorno educativo y social afectando posteriormente en su desarrollo integral.

Se trabajó principalmente en la terapia de lenguaje y como esta puede ayudar a niños con dislexia a mejorar su forma de comunicarse y superar sus deficiencias, esto con un conjunto de métodos y diversas técnicas que un profesional en la materia integrará al niño en su vida cotidiana para hacer de este proceso algo natural y de fácil ejecución, esto después de haberle realizado una serie de pruebas y estudios especiales, que darán como resultado el mejor tratamiento para cada caso que se presente.

Es nuestra responsabilidad como miembros de esta sociedad y estudiosos de estos temas dar a conocer estos problemas, ya que en gran medida se ignoran los síntomas desde sus primeras apariciones y que por falta de atención se califican como falta de interés del niño o incluso que no tiene la inteligencia suficiente para procesar la información que se le presenta, como mencionamos en esta investigación estos problemas pueden estar incluso en casa, ya que no se estimuló al niño desde sus primeros meses de vida ya sea por falta de herramientas o por el desconocimiento de lo importante que es la estimulación del lenguaje en las primeras etapas del desarrollo.

Existen múltiples trastornos de lenguaje, la dislexia fue nuestro enfoque principal, este consta en la dificultad en la ejecución y expresión de la lectoescritura, este es sin duda el problema que más se presenta en los niños con vía de desarrollo en su lenguaje, afectando en mayor medida a los varones, aunque diversos estudios mencionan que el uso de drogas durante el embarazo, el consumo de alcohol, la falta de consumo de ácido fólico, pueden ser uno de las razones que afecten al niño en su lenguaje posterior. Aunque esto no es concretamente definitivo.

En el retraso del lenguaje hay distintos factores que lo pueden provocar, ya sean ambientales u orgánicos, diversos estudios apuntan que la baja inteligencia, anomalías en el sistema nervioso, falta de estimulación al aprendizaje y la poca exposición al habla, por mencionar algunas, son causas que pueden desarrollar trastornos de lenguaje, es por eso que los padres quienes pasan un tiempo mayor con el niño al detectar la mínima sospecha de un habla defectuoso, deben consultar a un especialista que determinara si existe algún problema.

El conductismo que hoy en día es una de las corrientes psicológicas más reconocidas y usadas en la terapia fue la piedra angular de esta tesis ya que como se pudo observar es una de las herramientas que utilizamos dentro de nuestro desarrollo ya sea consciente o inconscientemente, todos de alguna manera reaccionamos a estímulos ya sean en forma de recompensas o castigos y el lenguaje es la excepción puesto que desde pequeños nos condiciona el hecho de como al comenzar a desarrollar nos dan esas palmaditas que alientan nuestra personalidad y seguir desarrollando nuestras habilidades que continuamente vamos adquiriendo a lo largo de nuestra vida.

No es un asunto menor el decir que gracias al conductismo y las múltiples recompensas y castigos que vamos experimentando a lo largo de nuestro entorno nos forja a tener habilidades de una forma adecuada o inadecuada dependiendo claro del caso en el que nos encontremos, es por lo cual debemos ser claro al decir que estimular a los más pequeños y darles los refuerzos o los castigos de forma adecuada para que obtengan la suficiente estimulación con la cual puedan desenvolverse y mejorar continuamente sus habilidades adquiridas, es evidente que el lenguaje es nuestro tema en el cual nos centramos pero debemos tener claramente que este modelo está presente en cada aspecto de nuestra vida cotidiana.

Con el conjunto de información que se recopiló y analizó dentro de este trabajo podemos decir que la formación del lenguaje es uno de los procesos más complejos y determinante que se encuentran en el desarrollo del ser humano, el cual consiste en la capacidad de asociar significados a determinados conceptos y comprender símbolos, ya que no solo implica el buen estado fisiológico del niño, sino que el ambiente en el que se encuentra le estimulen de manera correcta y abundante durante los primeros años de vida, este elemento es sin duda el más importante para la continua evolución de esta habilidad.

## REFERENCIAS

Aguado, G. Barrachina, L. Claustre, M. Sanz, M. (2013). El Trastorno Específico del Lenguaje. España: UOC.

Ajuriaguerra, J. Marcelli, D. (1996). Psicología del niño. España: Masson.

Alessandri, M. (2007). Trastornos del lenguaje. España: Graficas Marmol.

Ardila, R. (1997). Psicología del aprendizaje. México: Siglo XXI.

Belloch, B. Ramos, A. Sandin, F. (1995). Manual de psicología vol. I. España: McGraw-Hill.

Belloch, B. Ramos, A. Sandin, F. (1995). Manual de psicología vol. II. España: McGraw-Hill.

Bruner, J. (1983). El habla del niño. España: Paidós Ibérica.

Castañeda, P. (1999). El lenguaje verbal del niño. Perú, Fondo editorial UNMSM.



Cedillo, I. (2000). La integración educativa en el aula regular. México: Ca.

Duskin R, Papalia D, Wendkos S. (2009). Psicología del desarrollo, México:  
McGraw-Hill/Interamericana.

Duskin R, Papalia D, Wendkos S. (2000). Psicología del desarrollo, México:  
McGraw-Hill/Interamericana.

Evenga, S, A. (1994). Psicología y Pedagogía Infantil. España: Cultural.

Feixas, G. Miro, M. (1993). Aproximaciones a la psicoterapia. España: Paidós.

Craig, G. Baucum, D. (2009). Desarrollo psicológico. México: Pearson  
Educación.

Good, T. Brophy, J. (1996). Psicología educativa contemporánea. México:  
McGraw-Hill/Interamericana.

Hurtado, A. (1987). Teoría lingüística y adquisición del lenguaje. México: SEP.

Jongsma, A. (2013). Planes de tratamiento para la psicoterapia. España: Eleftheria.

Latorre, L. Teruel, R. (2014). Dificultades de aprendizaje. Intervención de dislexia y discalculia. España: Ediciones Pirámide.

Maisto, A. Morris, C. (2001). Psicología. México: Person educación.

Miles, T. (2008). Dislexia. México: Trillas.

Mureira, F. (2008). Ser humano: emociones y lenguaje. Recuperando el 20 de octubre de 2022 de <https://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/>

Ramírez, W. Reyna, V. Rosales, B. (2018). La dislexia como trastorno del aprendizaje en la educación básica. Ecuador: Del polo.

Ribes, E. Harzem, P. (1990). Lenguaje y Conducta. México: Trillas.

Ribes, E. (1972). Técnicas de modificación de conducta. México: Trillas.

Sánchez, P. (2008). Psicología Clínica. México: Manuel Moderno.

Santrock, J. (2002). Psicología de la educación. México: McGraw-Hill/Interamericana.

Senior, D. (1983). La Terapia De Conducta y Sus Aplicaciones Clínicas, México: Trillas.

Schunk, D. (2012). Teorías del aprendizaje. México: Pearson.

Stumphauzer, J. (1983). Terapia Conductual. México: Trillas.

Vygotsky, L. (2010). pensamiento y lenguaje. España: Paidós Ibérica.

-Watson, R. Clay, H. (1991). Psicología del niño y el adolescente. México: Limusa.

Woolfolk, A. (1999). Psicología Educativa. México: Prentice Hall.